

**boletín informativo
comité exterior
central única de trabajadores
de chile**



SEPTIEMBRE 1986



CHILE VENCERA

SUMARIO

TRECE AÑOS DE DICTADURA FASCISTA

- Editorial
- Vía democrática y trampa de USA
- Pinochet no es lo esencial
- Los intereses y la división

LA LUCHA CONTRA EL TIRANO

- "Cometa hermano, llevate al tirano"
- Vivir con miedo
- La tempestad popular

PULSO SINDICAL

- Congreso extraordinario de la CTC
- La destrucción de ENAP
- Camioneros exigen acuerdos

LOS ASESINADOS EN EL PARO

- Cinco asesinados en una familia
- 13 años tenía Nadia
- Rodrigo y Carmen Gloria

PROCESO A LA GESTION EDUCACIONAL

- El desastre de la Reforma
- Sucios negocios en educación
- Degradación de la profesion docente

LOS ARAUCANOS : LA GUERRA DE LOS 3 SIGLOS

- La gran gesta
- Lo que vió Ercilla
- Guerra de guerrillas

EL CRIMEN PUE EN GRANADA

- Vida y asesinato de García Lorca
- El poeta sale al Mundo
- La sangre en las calles

CARTAS DE LOS LECTORES

- Sobre "el año decisivo"
- El Papa y sus opiniones
- Los dos Carvajales



Salvador Allende, Presidente legítimo

EDITORIAL

Se cumplen 13 años de dictadura fascista en Chile y el combate cotidiano por la democracia y contra el dictador estremece a todo nuestro país y es su fisonomía esencial en estos momentos.

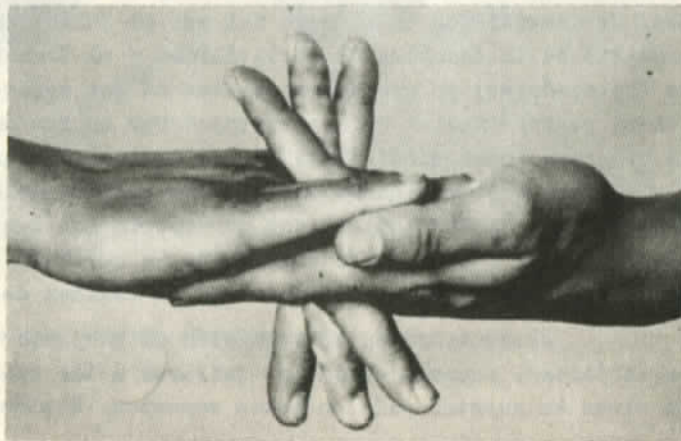
En esta edición extraordinaria de nuestros Boletín no hemos querido hacer recuerdos del pasado. El presente y el futuro inmediato es lo que nos moviliza en el interior y en el exterior de Chile. Los avances de la unidad y la combatividad son enormes. Se demostraron en el paro del mes de julio; en el fortalecimiento de la Asamblea de la Civilidad y el Comando Nacional de Trabajadores; en grandes victorias de los mejores y más auténticos representantes de los trabajadores en sus más importantes organizaciones sindicales; en las acciones de una juventud heroica, de las mujeres indomables, de los profesionales y el conjunto de la sociedad chilena que no soporta con los brazos cruzados la caída a los peores abismos de la crisis y el terror que es la única política que caracteriza al régimen de Pinochet.

Presentamos en esta edición un conjunto de comentarios, crónicas, reportajes que se refieren a los candentes días que se viven en nuestro país en estos momentos. Hubiésemos querido

rendir homenaje al Presidente mártir Salvador Allende, a los miles de caídos en estos años de duras e incesantes batallas, a los héroes de los trabajadores, a sus ineludibles organizaciones unitarias y de clase. Pero los acontecimientos actuales nos obligan a reseñarlos, a divulgarlos, a reflexionar sobre ellos. El mejor homenaje a los asesinados, a los prisioneros, a los golpeados y torturados brutalmente, a los exiliados, a las víctimas innumerables de estos años es la victoria del pueblo contra la dictadura.

Nuestro Comité Exterior de la Central Unica de Trabajadores de Chile y ésta su publicación están al servicio de esa victoria. Con este Boletín -que llega a tantos lugares del mundo- pretendemos mantener encendida la solidaridad internacional y la unidad de todos los chilenos democráticos en torno al gran objetivo de liquidar para siempre a la dictadura.

En este mes en que celebramos los 176 años de nuestra independencia nacional y en que saludamos el día de la patria hemos querido hacer presente el recuerdo de nuestros heroicos araucanos nunca sometidos, jamás derrotados. La lección es clara: sólo con coraje, decisión, unidad y combate podremos reconquistar a nuestro país como "asilo contra la opresión" y territorio de hombres libres.



VIA DEMOCRATICA Y TRAMPA DE INTERESES PARA BOTAR A PINOCHET

"Nosotros no vamos a entregar el poder por puro gusto", declaró Pinochet en un discurso improvisado a mediados de julio en Concepción. Con ésta y otras declaraciones se entró nuevamente en un período en que las informaciones sobre política en gran parte de los medios de comunicación permitidos giraron en torno a las intenciones de Pinochet de entregar o no el poder en 1989.

Para disipar dudas sobre sus intenciones, éste estimó que el mandato entregado por su "constitución" de 1980 era de 16 años: "Los ocho primeros años -dijo- son para normar, es decir, dictar leyes y reglamentos que complementen la Constitución. Los ocho años que siguen son para aplicar estas leyes en forma real".

No es una novedad

Traemos a colación estas palabras no por tratarse de una primicia. Lo dicho no es más que la reiteración, hoy en forma más precisa, del pensamiento expresado en numerosas improvisaciones en las que ha quedado claramente establecido la intención de mantenerse a la cabeza del Estado de por vida o, "constitucionalmente" hablando, hasta 1997. Ello por lo demás, ha sido denunciado sostenidamente y por largo tiempo por todos los partidos de izquierda y también por algu-

nos de centro. "Pinochet no se va a ir solo, hay que echarlo", ha sido, en resumen, el señalamiento del MDP desde su fundación. Hoy el conglomerado de izquierda llama a las FF.AA. a evitar "verse irremisiblemente arrastradas a una confrontación fratricida con su propio pueblo sólo por satisfacer el afán personalista de Pinochet de perpetuarse en el poder", decía en una declaración del 17 de julio.

Tampoco para la directiva de la DC existen dudas de las intenciones del dictador. En su órgano oficial "Lircay" (27.6.), señalaban, "Definitivamente el General Pinochet quiere consumir la dictadura durante 26 años, arrastrando con ello al país al abismo, y a las FF.AA. a un desprestigio y a un aislamiento totales".

A pesar de la polémica que se desató, no fue este el núcleo del movimiento real de la política chilena. Dicho núcleo siguió siendo la lucha de masas, la continuidad de las acciones de las organizaciones sociales y políticas opositoras después del paro nacional del 2 y 3 de julio que conmovió al país y desató éste y otros hechos políticos. Sin embargo, y con perdón de los lectores, vamos a decir algunas palabras de las consecuencias de la verborrea del dictador.

Pinochet no es lo esencial

Para muchos políticos de la derecha, pinochetistas actuales o arrepentidos y también para algunos de centro-derecha, el 89 se había transformado en una fecha clave. Ese año se iban a realizar elecciones presidenciales pasándose luego a la plena vigencia de la "constitución" del 80.

Para algunos de estos políticos, especialmente los más reaccionarios, este proceso permitiría garantizar la continuidad del actual sistema de dominación, especialmente sus postulados económicos y los político-represivos, íntimamente relacionados entre sí. Esto era así porque, independiente del presidente que se eligiera, el Estado estaría en los hechos controlado por una cúpula oligárquica-militar, el Consejo de Seguridad Nacional, que exigiría el cumplimiento de los principios en donde los intereses económicos y políticos del actual núcleo que controla el poder tienen rango constitucional.

Esperaban también que, conforme a lo estipulado en la "constitución", el presidente fuera elegido por ple-

biscito en base a una proposición de la Junta de Gobierno. Para muchos políticos reaccionarios Pinochet constituiría una real garantía pero, debido a su grado de deterioro político no necesariamente había que aferrarse al actual dictador. Lo central para éstos es la vigencia de la "constitución" especialmente en lo que significa resguardo a sus intereses.

Sin asco abandonan el barco

De ahí que las palabras del dictador hayan suscitado críticas de sus más cercanos seguidores. Por ejemplo, respecto al período de gobierno de 16 años que hemos citado anteriormente, Jaime Guzmán, el otrora niño mimado de Pinochet, le corrigió "Se trata de una interpretación equivocada", le dice (La Segunda, 15.7.). "El período de transición establecido, es de 8 a 9 años, según el caso, pero en ningún modo de 16 años". Señala más adelante: "Hay que tener muy claro que entre 1989 y 1990 culmina en Chile el régimen militar y se pasa a la democracia plena, con Congreso y todas las demás instituciones de la Carta Fundamental en integral funcionamiento. Hay allí -agrega-, entonces, un cambio de régimen institucional". Es claro que la "democracia" que postula Guzmán es distinta a aquella por la cual lucha el pueblo.

Fero no sólo Guzmán le pone la proa, más importante es la opinión de "El Mercurio" vocero directo de los intereses de la oligarquía interna y externa. En su Semana Política (16.7.) reitera que en 1989 se llevará a efecto un plebiscito para elegir al presidente y que no puede existir una interpretación de la constitución "novedosa", como es esa de los 16 años. "El próximo presidente de Chile -le dice el diario- sólo puede legítimamente surgir del plebiscito...", agregando que con el respaldo de las FF.AA. y de orden, "será la decisión ciudadana la que resolverá quién deberá conducir los destinos del país en el período 1989-1997".

Otros allegados también aclararon al padrino: "El régimen militar termina en 1989", dijo Gastón Acuña, presidente del MAN, grupúsculo continuador de Patria y Libertad. Agregó el "nacionalista", "Allí se produce un fenómeno que es el más importante, la ciudadanía recupera su rol soberano...". Maximiano Errázuriz, otro pinochetista fue, si se quiere, insolente con su guía y líder: "Si deseamos conocer el pensamiento del Presidente -dijo en "Alternativa" (14.7.), es preferible atenerse a sus discursos oficiales..., en general, a sus inter-

venciones escritas y formales", le dijo; y que le prepararan sus asesores, le agregamos nosotros.

El temor a una salida democrática

Hemos traído a colación estas declaraciones y apreciaciones de sectores ultrareaccionarios respecto a la "salida de madre", por varias razones. En primer lugar es expresión de un aislamiento creciente del Gobierno. Nuevos sectores, que hasta hace muy poco tiempo estaban pegados y algunos aún lo están, al carro del gobierno, tratan de alejarse buscando terminar con la identificación que de ellos y sus grupos se tiene en la opinión pública. En algunos de estos personajes influyen factores personales. Por ejemplo, Sergio Onofre Jarpa trabaja para ser él el candidato que elijan las FF.AA. en 1989; Federico Willoughby ya se declaró candidato. Otros, más discretos tal vez, sentían en el fondo de sus corazones deseos de "sacrificarse por la Patria". Pinochet echó un balde de agua fría a estas esperanzas.: "El candidato soy yo".

En segundo lugar, el distanciamiento y crítica a Pinochet está en relación del temor frente a una salida popular. ¿Qué pasa si la crisis política se agudiza a tal extremo que el régimen se derrumbe por una sublevación popular y se abre paso un estado de democracia avanzada? De la "constitución" y sus privilegios no quedaría nada. Frente a esa eventualidad que, al decir de los yanquis no es tan hipotética, buscan una salida en base a una alianza de la derecha con un centro derechizado al máximo.

Es evidente que toda la derecha no puede echarse en un mismo saco, hay sectores que se desprendieron hace muchos años y que han tenido una posición democrática y opositora clara. Pero la mayoría es de reciente abandono, por lo menos público, y otros recién comienzan a discrepar de Pinochet.

Ingerencia "equilibrada"

Difícil fue la posición de "El Mercurio" en julio. En dicho mes, luego del Paro Nacional, se hicieron públicas discrepancias entre el imperialismo norteamericano y la dictadura lo cual causó gran desasosiego al diario de la familia Edwards. Este reaccionó, por cierto, en forma "mercurial". Se

trataba de explicar la ingerencia abierta y descarada en los asuntos de la política chilena de parte del embajador y los enviados de Reagan. Aparentemente ellos defendían causas justas tales como los derechos humanos, el cese de la represión a los sectores que ellos consideran los únicos democráticos, y exigían justicia clara y efectiva para los casos de crímenes evidentes y brutales, como fue el caso de los dos jóvenes quemados vivos por los militares.

"Así, pues -dijo La Semana Política de "El Mercurio" (20.7.)-, si bien resulta difícil disimular la ingerencia interna, al menos cabe reconocer que ella, esta vez, tendió a ser equilibrada, y que procuró influir razonablemente en el sentido de evitar que los chilenos, buscando una apresurada consagración a los ideales democráticos, terminemos cayendo bajo el inamovible yugo totalitario". Creemos que "El Mercurio" interpreta bien la preocupación de Washington, no se trata del problema de los derechos humanos o de los crímenes bestiales, sino evitar que el proceso de radicalización de la sociedad chilena sea de tal magnitud, que termine por abrir paso a una sociedad democrática (yugo totalitario para Reagan), que perjudique los intereses políticos y económicos del imperialismo en la región.

Que se trata de problemas de intereses, eso es claro. El abogado Eugenio Velasco Letelier, con 10 años de exilio en EE.UU., conocedor de la política estadounidense, respondió a los que esperan que la presión de EE.UU. fuera a resolver el problema de la democratización del país. Dijo así: "Esa es una nueva muestra de ingenuidad. La función del gobierno norteamericano es gobernar EE.UU. de acuerdo a sus intereses. Y si últimamente ha demostrado preocupación por lo que ocurre en Chile, es porque le conviene a sus intereses. El gobierno norteamericano -continúa Velasco- desea que Chile vuelva a la democracia no por bondad sino porque apoyar a un régimen como el de Pinochet es una espina, un inconveniente de la política interna. Que ha habido un cambio en la actitud hacia el régimen de Pinochet -continúa Velasco- eso es indiscutible. Pero no debemos confiar en que se va a emplear a fondo para desestabilizarlo". (Cauce, 14.7.).

El descaro del enviado

El subsecretario de Estado Adjunto para Asuntos Sudamericanos Robert Gelbardt, en una conferencia de prensa en Santiago a mediados de julio, al finalizar una gira en la cual se entrevistó con todo el espectro político chileno excepto

el MDP, señaló que la política de EE.UU. era apoyar la transición "pacífica a la plena democracia, a través de los medios más rápidos y efectivos". Que dicha transición debe ser en un ambiente de mayor democracia, y que un elemento básico es que "No debe esperarse que grupos tales como el PC, que hoy favorecen los medios violentos para sus fines políticos, vayan a someterse mañana a las reglas democráticas". A continuación entregó su dictamen a aquellos que no están por continuar la represión ni excluir a los partidos del MDP. Les dijo: "Aquellos que otorgan legitimidad a los comunistas y a otros extremistas, no están contribuyendo a un Chile estable y democrático". Por lo tanto, la condición de cualquier alianza política que cuente con el beneplácito norteamericano debe ser excluyente y aceptar la ilegitimidad de los partidos marxista--leninistas establecida en la "constitución". Pero el enviado de Reagan no se quedó sólo en explicitar los intereses políticos de EE.UU. basados en el anticomunismo y la persecución a los sectores mayoritarios de la izquierda.

El "excelente" programa económico

Retrató de cuerpo entero los intereses verdaderos del imperialismo cuando: "Calificó de excelente el programa económico que desarrolla el gobierno, a través del ministro de Hacienda, Hernán Büchi" (El Mercurio, 18.7.). Es decir, como quien dice al pasar orientó lo que debe ser la política económica de la "democracia" que propugna: El "excelente programa económico" que lleva a la práctica Büchi a nombre del Fondo Monetario Internacional: constreñir la economía; restringir al máximo el gasto público, no en las actividades represivas del Estado sino en educación, salud y viviendas; continuar con una elevada cesantía y bajos salarios; restringir al máximo las inversiones del Estado, entregar las empresas intervenidas y saneadas al capital extranjero como parte de pago de la deuda externa, etc. Todo ello para pagar la deuda que adquirieron en el extranjero los grupos de la oligarquía financiera en los tiempos del "boom" y que el "excelente" programa económico pretende que lo paguemos por generaciones todos los chilenos.

Sobre las vías de la "democracia"

Teniendo claro la esencia del programa político: represión, anticomunismo y exclusión del pueblo; y la esencia del programa económico: el mismo actual, básicamente el de los Chicago Boys, el enviado especial señaló ahora el camino para la construcción de la "democracia". "Hay muy buenas intenciones en el Gobierno y en sectores de la oposición democrática. Lo que falta es comunicación -dijo-, diálogo, y eso es muy importante, especialmente en estos momentos y en los meses que vienen, en los próximos dos años", agregó.



Es cierto, el imperialismo ve importante actuar ahora, cuando la lucha de masas viene en ascenso y cuando cuaja la unidad del pueblo en la Asamblea de la Civilidad. Ese desarrollo lo aterra. Tal como señala Eugenio Velasco, son los intereses norteamericanos los que están claramente privilegiados en esta aparente ofensiva democratizadora del subsecretario Gelbart.

Pero estos intereses, con sus especificidades, también están en consonancia con los planteamientos del gran capital interno, aquel con asiento en Chile.

La SOFOFA y la alternativa democrática

Los chilenos no olvidamos que la SOFOFA jugó no sólo un importante papel en el golpe de Estado de 1973, sino que durante todos estos años han dado un apoyo decidido a la dic-

tadura y a sus políticas. Claro, falso sería meter a todos los miembros de esa institución de industriales en un mismo saco. Cuando hablamos de las políticas allí seguidas hay que referirse, más bien, a la de los sectores empresariales que controlan la institución, que son los más poderosos grupos económicos de la oligarquía financiera y la gran burguesía industrial.

Esos sectores han iniciado un diálogo con economistas pertenecientes al Partido Socialista que está en la Alianza Democrática, el cual se inició con un intercambio de cartas a fines de mayo. ¿Cuáles son las aspiraciones de los empresarios que dirigen la SOFOFA? La más importante es la que se refiere al derecho de propiedad. "Nosotros estimamos que cualquiera que sea el esquema de gobierno después de 1989 -dijeron- debe mantenerse irrestrictamente la propiedad privada, no sólo de los bienes particulares, sino también de los medios de producción".

Un segundo grupo de reivindicaciones tienen relación con que, "el país no debe ser sometido de nuevo a experiencias que destruyen la empresa y paralizan su progreso, como más reforma agraria, propiedad social indefinida, áreas mixtas, intervención de empresas y otros esquemas..."

Un tercer grupo de aspiraciones fija los elementos esenciales de política económica: "Somos partidarios de una economía libre, abierta al exterior, sin trabas burocráticas, como control de precios, control de cambios, que sólo frenan el desarrollo, y no evitan la inflación ni las crisis cambiarias".

Ya no creen en Pinochet

Es evidente que el programa económico propiciado por los partidos populares propugna el respeto de la propiedad privada de los medios de producción de empresarios medianos y pequeños, e incluso grandes, y que la acción restrictiva o expropiadora, va dirigida en contra la base social del fascismo: los clanes de la oligarquía financiera y el imperialismo. Ello corresponde a una necesidad imprescindible a un verdadero proceso de democratización, el erradicar las bases económicas del fascismo.

Sin embargo los empresarios que dirigen la SOFOFA que, repetimos, no son los medianos y menos los chicos que allí no tiene pito que tocar, además de su legítima preocupación por el derecho a la propiedad, en el fondo están propugnando lo esencial de la política de los "Chicago Boys", la política que, en los hechos, ha llevado a la ruina a miles de empresarios miembros de la SOFOFA. ¿Qué otra cosa es la apertura al exterior, el concepto de "economía libre" hoy existente en Chile, libertad cambiaria, la libertad de precios, etc.?

Bueno, el objetivo de esta crónica no es entrar a analizar el contenido de las reivindicaciones de la SOFOFA ni el programa económico de la izquierda, sino el hecho de que los grandes empresarios están inquietos con el futuro y plantean sus reivindicaciones, porque la dictadura ya no es seguro de continuidad del sistema. Esto es algo esencial que queremos destacar. Tampoco tienen seguridad de que la "constitución" de Pinochet, con todos los resguardos al gran capital, tendrá vigencia más allá de la salida del dictador. En ese sentido son realistas.

Los intereses y la división del pueblo

Todo este complejo de intereses, tanto de la derecha política y económica como del imperialismo norteamericano, se esconden detrás de los impulsos democratizadores claramente limitados que ellos están propugnando hoy. Dichos intereses hacen desprenderse de Pinochet a claros pinochetistas, hacen protestar al embajador de los EE.UU. por las violaciones a los derechos humanos, hacen que "El Mercurio" le enmiende la plana a Pinochet, hace que la SOFOFA converse con economistas socialistas, etc. Sin duda ello es consecuencia directa del ascenso del movimiento de las masas una de cuyas expresiones, el paro de julio, desencadenó muchos de estos fenómenos. Todo este proceso es positivo.

Sin embargo, es contrario a las aspiraciones del pueblo chileno los esfuerzos que dichos intereses realizan para dividirlo, para evitar la consumación de un acuerdo político entre los partidos opositores destinado a terminar con la dictadura y construir una real democracia. Son expresiones de dicho

intentos divisionistas, los esfuerzos que se realizan en contra de la Asamblea de la Civilidad, tratando de apagar su importancia y buscando el que pierda impulso la movilización de las masas potenciada con el paro nacional.

Pero, al igual como ha sucedido hasta el presente, las maniobras del imperialismo y los reaccionarios por dividir al pueblo, por aislar a la izquierda, por abrir paso a una alternativa política en consonancia con las ganancias del sistema de dominación actual, con Pinochet o sin él, han fracasado. El pueblo, sus trabajadores y estudiantes, pobladores y comerciantes, transportistas y profesionales, empresarios pequeños y medianos, etc. han avanzado en fuerza y organización, crearon la Asamblea de la Civilidad y desde allí exigen a los partidos opositores acuerdos políticos, de una vez por todas, que terminen cuanto antes la pesadilla que viven los chilenos. Esa es hoy la tendencia dominante, como un homenaje al Presidente mártir y a todos los que cayeron hace trece años defendiendo la democracia del artero ataque fascista.

Leonardo Fonseca



Dr. González, Presidente Asamblea Civilidad

PULSO SINDICAL

CONGRESO EXTRAORDINARIO DE LA CTC

Para aprobar el balance y presupuesto, además de elaborar un Proyecto de Trabajo se desarrolló entre el 12 y 13 de julio un Congreso Extraordinario de la Confederación de Trabajadores del Cobre, el que estuvo presidido por su actual presidente, Rodolfo Seguel.

Pese a que había intención de algunos dirigentes oficialistas y divisionistas de tratar de interrumpir el normal desarrollo del evento, en el cual efectuaron críticas a la gestión del actual Consejo Directivo Nacional, objetando en especial a su presidente, alegando que se encuentra legalmente inhabilitado y sin derecho a ejercer la representación de la CTC por resolución de la Dirección del Trabajo; éste se desarrolló en forma bastante satisfactoria, respaldando al Consejo Directivo Nacional casi por la unanimidad de los participantes, aprobando además de la cuenta, (la que fue entregada por el tesorero de la Confederación, Roberto Lillo) el proyecto de Trabajo por 93 votos contra 3 abstenciones y 2 votos en contra.

Armando Garrido, el único dirigente sindical vigente de los fundadores de la Confederación en 1951, expresó que éste ha sido uno de los mejores Congresos del Cobre en los últimos años, agre-

gando que se plantearon problemas profundos, que inquietan a los mineros, de contenido socioeconómico, en absoluto respeto a las diversas posiciones.

Garrido indicó que pese a las diferencias políticas, no se puede desconocer que hay inquietud en las bases, que son superiores a las soluciones que en un mínimo plazo se pueden cristalizar. Recalcó que los argumentos de una minoría fueron escuchados respetuosamente, dentro del marco tradicional de la Confederación. DIRIGENTES SINDICALES PREOCUPADOS POR DESTRUCCION DE ENAP

La Federación de Trabajadores de la ENAP, denunció a través de su presidente José Luis di Giorgio, el peligro de una próxima privatización de la empresa, proceso que se iniciaría afectando a las refinerías de Concón y Concepción.

Ruiz di Giorgio expresó que de acuerdo a antecedentes que obran en poder de la federación, se está haciendo presión sobre la Comisión Nacional de Energía, para la privatización de las mencionadas refinerías. La Comisión Nacional de Energía estaría estudiando la forma de estructurar una empresa de refinación por las antes mencionadas, que dependería de la CORFO. Así "de esta forma se saca del ámbito del Ministerio de Minería a estos dos centros laborales de ENAP. El objetivo siguiente sería aplicar la política denominada "capitalismo popular". Es decir se ponen en venta estas refinerías para pasar fundamentalmente "al sector privado extranjero", para lo que se usaría como argumento que esta venta podría entregar dólares frescos. Esto no hace otra cosa que ratificar la sospecha que los interesados serían consorcios extranjeros.

El dirigente manifestó que a su juicio, "Las Fuerzas Armadas no estaban suficientemente informadas ni tenían conciencia de este peligro, por lo cual se enviará una comunicación al Estado Mayor de las Fuerzas Armadas".

Otra de las denuncias formuladas por la directiva de la Federación del Petróleo se refiere a que mientras el precio del barril de petróleo importado está a 14 dólares, el gobierno chileno está imponiendo un derecho de explotación al petróleo producido en Magallanes de 17,60 dólares el barril, agregando esto

a los 8 dólares de costo por barril. Con esta medida se impide que ENAP pueda competir con las empresas que están importando productos limpios para abastecer el país. Reiteró el dirigente que a través de este mecanismo, se está destruyendo ENAP para justificar, a través de las pérdidas que necesariamente aparecerán en su balance, su traspaso al sector privado.

EJECUTIVOS DE COMPAÑIA MINERA ARAUCO SE DAN A LA FUGA

Dejando desamparados a más de 10.000 personas se dieron a la fuga los ejecutivos de la Compañía Minera Arauco y adeudándose una cantidad cercana a los 24 millones de pesos. Las deudas corresponden a las remuneraciones de los meses de marzo, abril, mayo y junio, más 55 millones de pesos por concepto de indemnizaciones impagas a los 1.400 trabajadores que allí laboraban. La denuncia la hizo la Federación Minera en una Declaración Pública.

Ante esta situación los afectados no se han quedado con las manos cruzadas, organizando diversas actividades dentro de las que se encuentran marchas, diversos mitines y el levantamiento de tres ollas comunes que funcionan en Los Alamos, Cerro Alto y Curanilahue. Los aportes para la olla común se pueden enviar a la sede de la Confederación Minera, Príncipe de Gales 88 en Santiago.

Otra de las actividades ha sido la entrega a las autoridades regionales y comunales de una demanda de los trabajadores de Minera Arauco, que contempla: no pago de los servicios; entrega de desayuno y almuerzo para los hijos de los afectados; pago de sueldos e imposiciones adeudadas; reapertura de las minas y compra de su producción por parte de Enacar y el inicio inmediato de los trabajos de apertura de los chiflones que Enacar tiene proyectados.

NO SE CUMPLEN LOS ACUERDOS, EMPLAZADO JULIO LAGOS

Un gran descontento e inquietud se manifiesta por parte de las federaciones de la XII y VII Región por el no cumplimiento de los acuerdos nacionales del gremio y la falta de solidaridad efectiva de algunos dirigentes nacionales con el requerido presidente de Federaciones y Dueños de Camiones de Santiago, Héctor Lloya.

Ernesto Riquelme, presidente de la Federación de la VIII Región manifestó que habían esperado 6 meses para que algunos miembros de la directiva nacional cumplan los acuerdos, los que en el último consultivo nacional, además de ser ratificados, fueron ampliados al determinarse la adhesión al Acuerdo Nacional. Sin embargo, aclaró, "hasta el momento no se ha entregado ninguna carta oficial del gremio adhiriendo y, sobre todo, la conducta seguida muestra que no hay voluntad de trasladar a la práctica este hecho. Añadió este dirigente que ellos no se harán responsables de la falta de cumplimiento de los acuerdos nacionales, y que esperaron durante meses sin formular ningún tipo de declaración, pero se acabó el tiempo de silencio. Si la Confederación no asume los acuerdos, lo haremos nosotros".

Riquelme recalcó "que por cualquier integrante del gremio debe expresarse solidaridad y apoyo, pero si se trata de alguien como Héctor Moya, ésta debe ser especial por cuanto refleja al gremio en su máxima aspiración: el retorno de la Democracia para Chile".

Berné Cataldo



Dirigentes de Chuqui

LA LUCHA CONTRA EL TIRANO

La caída de un tirano, según una creencia que se repite desde tiempos inmemoriales, siempre habrá de anunciarse en algún signo celestial. ¿Será un modo en que el pueblo se da aliento en su larga lucha, evocando una redención cercana? ¿O será más bien fruto de la inercia, responsabilizando a los astros de un cambio que los propios oprimidos, por miedo, no se atreven a asumir?

Es difícil saber cuál de estas motivaciones, si la pasiva o la activa, prevalece en el caso chileno. Lo indudable es que desde principios de 1986 se murmura en Santiago que el cometa Halley, después de haberse llevado a los dictadores Duvalier y Marcos, será sin duda el encargado de desembarazarnos también de nuestro propio déspota, el general Augusto Pinochet Ugarte. Además, agregan voces anónimas, este año, el de cimotercero de su fatídico reinado, es también el año del Tigre, cuando hombres perversos caen del poder.

COMETA, HERMANO, LLEVATE AL TIRANO

No es extraño entonces, que los chilenos esperásemos con una ansiedad poco astronómica la noche del 10 de abril de 1986, cuando el cometa se encontraría en su punto más próximo

a la Tierra. En la primera semana de abril ya circulaban por doquier miles de hojas sueltas que mostraban al general atado a la estela del cometa, despidiéndose de esta tierra. Debajo del dibujo, las juventudes políticas opositoras invitaban a los jóvenes a congregarse en todas las plazas chilenas para contemplar el fenómeno nocturno, pero particularmente en la céntrica plaza Italia que, debido a su excesiva luminosidad artificial, bien podría ser uno de los lugares menos indicados del planeta para vislumbrar el cielo. Todo el mundo entendió que se trataba de una nueva y original manera de desafiar una reciente prohibición gubernamental de efectuar encuentros públicos. Y que, por tanto, el que acudiera a la cita tendría que sufrir las consecuencias.

Pero yo no me esperaba, esa noche, encontrar soldados con sus caras pintadas de negro y metralletas gatilladas custodiando las calles que conducían a la plaza. Era una escena infernal: recortaba el aire un alarido de luces rojas y amarillas, una locura de sirenas; centenares de policías detenían a grupos de manifestantes; pequeños camiones, a los que llamamos zorrillos, mojaban con su chorro maloliente a los transeúntes. No sólo no se podía ver el cometa: las nubes de gases lacrimógenos no dejaban siquiera divisar las estrellas. Sin desalentarse, algunos de los muchachos, guarecidos detrás de los árboles, seguían gritando: "Cometa, hermano / llévate al tirano".

Con unos amigos, decidimos retirarnos a un parque cercano. Era una medida prudente: una banda de gurkas (agentes de la policía secreta) nos seguía amenazadoramente, exhibiendo manoplas y revólveres. Nuestros planes no fructificaron: una hilera de soldados tapaba la entrada al parque. El oficial a cargo del destacamento, su cara embadurnada de grasa, nos gritó que no siguiéramos avanzando. Cuando tratamos de dialogar con él, se nos vino encima con varios de sus hombres. "A correr los hijos de puta", aulló el oficial. Empujones, patadas, culatazos, y de repente sentí, en la espalda, la punta de una metralleta. "Cuando yo digo que corras, cabrón, es porque vas a correr! Al trote". Nos pusimos a trotar, las manos en el aire. Tropecé,

caí: me levantaron con un par de puntapiés salvajes. Tuvimos suerte: nos soltaron a las pocas cuadras. Al otro lado de la plaza dispararon contra cuatro jóvenes. Uno quedó hospitalizado.

ENCUENTRO CON LA VIOLENCIA

Mi largo exilio me había ahorrado hasta ahora este tipo de experiencia. El horror lo tuve que ir presenciando desde la distancia, por medio de cartas y fotos y cuentos. Ahora, retornado a mi país para instalarme después de 12 años de ausencia, este brutal encuentro con la violencia me permitió acceder al cotidiano desamparo que había estado viviendo mi pueblo cada día y cada noche desde que perdimos la democracia en 1973. Supe lo que significa sentirse sin amparo, sin salvación, absolutamente invulnerable. Pero la lejanía también me había impedido participar en la construcción cotidiana de la esperanza. Para que esos adolescentes llegaran a esa plaza aquella noche tuvieron que confrontar más que los soldados en las calles. Debieron, además, y antes, derrotar a los soldados que tenían en sus mentes, el miedo que se ha acumulado durante más de una década de persecución, la reacción automática que llama a callar, a cerrar los ojos, a quedarse en casa. Si el Gobierno no hubiera montado esa muestra excepcional de fuerza, la próxima noche miles se hubieran reunido para ver el Halley y desafiar a la autoridad.

La estrategia de aquellos jóvenes en la plaza expresa ejemplarmente el modo en que se ha desarrollado la resistencia contra Pinochet. Tal como los muchachos proclamaron su derecho a ver el cometa desde donde les diera la gana, asimismo los chilenos han insistido en su derecho de llevar adelante actividades que se considerarían normales en cualquier país democrático, apropiándose en forma pausada y vacilante de la superficie del país, agrupándose en asociaciones, revistas, clubes, centros culturales, sindicatos, hasta que se ha logrado crear una vasta red de organizaciones alternativas. Si se reprimen estas actividades, el Gobierno pierde apoyo público, apareciendo como ridículo y rígido, como en el incidente del cometa Halley.

Y si no se reprimen, entonces las organizaciones se consolidan y continúan creciendo. Es diferente derribar un bosque que un árbol. La oposición acá siempre ha profetizado que, algún día, las ramas y las raíces del bosque habrán de rodear, entreverar y paralizar al bull-dozer que no nos deja vivir en paz.



"Y O M E V O Y A M O R I R"

Por ahora, sin embargo, el bull-dozer de Pinochet no da muestras de querer detenerse. De acuerdo con la Constitución fraudulenta que el general hizo aprobar en 1980, las primeras elecciones se harían en 1989, siendo probable que el único candidato termine siendo ... el propio Pinochet. Aun si pierde ese plebiscito, hay una serie de mecanismos que le permiten seguir manejando el poder durante otros ocho años, y quizás más allá. Muchos chilenos piensan que el dictador ni siquiera respetará su propio itinerario: "Yo voy a morir", dijo el año pasado.

"El hombre que me suceda tendrá que morir. Pero no habrá elecciones."

La estrategia de la oposición no ha logrado derribar al general Pinochet, pero sí lo ha debilitado enormemente. En este momento se vive en Chile un singular y precario equilibrio. Pinochet no puede eliminar a sus adversarios, pero tampoco éstos, por ahora, disponen de la capacidad para derrocarlo. La situación se diferencia de las que hemos vivido en el pasado. Pese a que el Ejército mismo ha asumido en forma directa las funciones policiales durante estos últimos meses, invadiendo decenas de poblaciones marginales, ocupando ciudades enteras por horas y días, disparando contra civiles desarmados en las calles, quienes protestan no se han sentido intimidados. Para acabar con una disidencia tan pertinaz y masiva, Pinochet tendría que desatar, en los próximos meses, una represión parecida a la que cayó sobre este país en 1973, llevando su aislamiento interno e internacional a niveles peligrosos para la estabilidad del régimen. Pero tampoco la oposición ha logrado, hasta ahora, crecer lo suficiente como para llevar a las Fuerzas Armadas a negociar un cambio. Nadie sabe, por cierto, en qué va a terminar esta confrontación. Lo que sí está claro es que si las cosas siguen así, sin que uno u otro lado se anote una victoria decisiva, vamos camino a lo que acá ya se comienza a llamar la "beirutización" de Chile, una sofocada conflagración generalizada. Y también está claro, como observó un sagaz amigo, que cuando dos elefantes de igual peso se pelean, quien sufre inevitablemente es el pasto.

V I V A S A P I N O C H E T

Sólo he divisado una vez desde que volví hace siete meses a Chile las palabras "Viva Pinochet" en una muralla. Se trataba de un camino que conduce a una mansión que el general se ha construido en las montañas. Deduzco que, a modo de una moderna versión latinoamericana de El gato con botas, los perpetradores del mensaje no son otros que su guardia personal, que escriben aquellas aluluyas para que su amo no se sienta tan aislado

cada vez que viaja a su refugio. No podrían proteger sus delicados oídos si fuera al cine: cada vez que aparece la imagen del dictador el público enloquece de silbidos e insultos. En una reciente encuesta, sólo 2,9 % de los chilenos consideraron a Pinochet como su presidente. El 63% de las familias chilenas gana menos de 81 dólares al mes. Un tercio de los habitantes vive con hambre, hacinados para compartir su escasa alimentación, mandando a los pequeños a la cama apenas anochezca para que no pidan comida. La delincuencia ha crecido en forma alarmante. Los mozos de los cafés y restaurantes me cuentan que la gente se roba la sal, la mostaza, las propinas, las servilletas de papel. En La Pintana, una de las municipalidades más pobres, los pobladores se robaron una escuela entera, con ladrillos, instalaciones sanitarias, madera para el piso, todo.

Santiago es como una extendida corte de milagros -un mar Sargasso de mendigos, músicos cesantes tocando Bach, mutilados auténticos y falsos, mujeres que ofrecen su cuerpo por un plato de comida, ex carpinteros y ex obreros textiles y ex profesores de filosofía vendiendo baratijas fabricadas en Hong-Kong-, todos intentando huir de la policía, que les incauta su mercadería y se los lleva a la cárcel. Y mientras la policía intenta limpiar estas lacras de las calles de la ciudad, los expertos del Gobierno se dedican a la limpieza de las estadísticas, anunciando jubilosamente que el desempleo ha descendido a un 12 %.

Tal como el régimen antes secuestró a miles de ciudadanos y los hizo desaparecer, ahora realiza la instantánea desaparición de la pobreza. La reducción del desempleo es ilusoria: se logra restándole a las cifras oficiales un 8% que malvive con el plan de empleo mínimo (25 dólares al mes) y el 15% al 18% que trabaja en el sector informal de la economía. De acuerdo al Gobierno, por ejemplo, los innumerables hombres que ganan un par de dólares al día colocando inútiles monedas en parquímetros, estarían plenamente ocupados.

El que se atreva a protestar en contra de esta desastrosa situación recibe una retribución implacable. Al doctor

Ricardo Vaccarezza, que denunció la devastación del sistema de salud -el hecho de que los pacientes deben traer su propio algodón y ropa de cama a los hospitales, que las salas de maternidad están infectadas, los baños flotando con excrementos-, le premiaron su franqueza cancelándole el contrato. Pero Vaccarezza, y otros disidentes célebres, deberían sentirse afortunados: tienen el lúgubre consuelo de que son las autoridades públicas quienes los persiguen.

V I V I R C O N M I E D O

En Chile, según decenas de comisiones internacionales investigadoras, se tortura sistemáticamente. Ultimamente, los servicios de seguridad parecen haberse especializado en las mujeres. Son incontables, los casos de secuestro, violación, pechos marcados a cuchillo. A veces, es verdad, son menos violentos. Dos hombres le propinaron una paliza en su hogar a la periodista Elizabeth Subercaseaux. ¿Su crimen? Haber escrito que el general Pinochet, lejos de haber planeado el golpe contra Allende, se había sumado a los conspiradores a último minuto, lo que desmentía la flamante versión del dictador en sus memorias.

Puesto que es el Gobierno mismo el que lleva a cabo estos vejámenes, vivir en Chile es vivir en un estado perpetuo de miedo. Nadie se siente seguro, por bien conectado que esté. A todos nos ronda el caso de José Lanuel Parada. Aunque era miembro del partido comunista, se le suponía intocable, puesto que trabajaba en la Vicaría de la Solidaridad, el organismo encargado de los derechos humanos de la Iglesia Católica de Chile. Hasta le comentó a un amigo suyo, como de paso, el día 26 de marzo de 1985, que tenía la impresión de que el grupo paramilitar que él estaba investigando en ese mismo instante estaba a punto de cometer un asesinato. No tuvo cómo adivinar que estaba pronosticando su propio destino. Cuatro días más tarde le secuestraron a él junto a dos de sus camaradas. Veinticuatro horas más tarde aparecieron, degollados, en una zanja. El escándalo permitió a uno de los pocos jueces independientes que quedan en Chile, José Cánovas, acusar del crimen a los servicios

de inteligencia de Carabineros, la policía militarizada. El general César Mendoza, un miembro de la Junta original de 1973, se vio obligado a renunciar, con 13 oficiales más. Cánovas tardó 10 meses en entregar 3 000 páginas de evidencia de inculpación. Un grupo de jueces de la Corte Suprema tardó menos de 24 horas en liberar a los acusados. A los dos meses, los mismos jueces le han negado a Cánovas su promoción judicial. Los hombres encargados de velar por nuestra seguridad nos están informando, sin mayor sutileza, que nuestros gobernantes, como James Bond, tienen licencia para matar.



L A S P R I M E R A S P R O T E S T A S

Fue el 11 de mayo de 1983, precisamente a las ocho de la noche, que el general Augusto Pinochet perdió el control del país que había dominado durante casi una década. Aquella noche, el pueblo chileno descubrió una manera para avisarle

a su dictador que era hora de que comenzara a hacer sus maletas.

Rodolfo Seguel, el presidente del sindicato del cobre, el más importante de Chile, había llamado a la gente a protestar. Golpearon cacerolas, hicieron sonar pitos, permitieron por una vez que los niños chicos se desbordaran gritando, construyeron fogatas con hojas que rápidamente se transformaron en barricadas, y en la medida de que los sonidos se entremezclaban en el aire con otros sonidos y ecos, los impotentes habitantes de Chile descubrieron, con asombro, que constituían la inmensa mayoría.

"Fue maravilloso", una amiga me contó tiempo después. "Siempre habíamos sospechado de nuestros vecinos. Yo golpeé tímidamente una cuchara contra otra. Al lado me contestaron. Después otro departamento se nos unió. Salimos al corredor y comenzamos todos a abrazarnos. ¿Así que usted también está en contra? ¿Ustedes también? El edificio entero salió a la calle. De repente nos dimos cuenta de que todo el mundo estaba contra Pinochet".

Esa noche nació un grito de guerra: "¡Y va a caer! ¡Y va a caer!".

Surgidas espontáneamente, desde lo más hondo del sentimiento popular, aquellas palabras poseían en sus orígenes una insolencia vehemente y salvaje. Los chilenos ya habían derrocado mentalmente al menos, al tirano. Y a medida que las protestas crecían durante 1983, daba la impresión de que Pinochet no llegaría a celebrar su décimo aniversario. Pero el general inició una pseudoapertura, desmovilizó a la oposición y, cuando las cosas volvieron a calentarse, impuso un drástico estado de sitio a finales de 1984, que se vio forzado a levantar a mediados de 1985 debido a presiones externas e internas. En el intertanto, ha seguido resonando el mismo grito de "¡Y va a caer!" Pero ahora, tres años más tarde, con el mismo tirano todavía agarrado, con precaria tozudez al mismo poder bajo las mismas montañas, aquella frase comienza a tomar un significado más desolador. Como la lluvia o la nieve, el hombre ha de caer, casi como un fenómeno atmosférico.

La vaga, neblinosa impersonalidad de aquella frase

simboliza una cierta actitud vacilante de parte de la oposición. Los disidentes, aunque muestran un coraje magnífico, han rehusado hasta ahora un enfrentamiento decisivo, tal vez con la no tan secreta esperanza de que las Fuerzas Armadas entren en razón y depongan al déspota.

DIVIDIR AL EJERCITO

Pero para que se divida el Ejército chileno, la oposición necesita canalizar activamente la inmensa reserva de descontento social que hierve en la gran masa silenciosa del país. Los militares saben que, hasta que la mayoría de los chilenos que protestó desde la relativa seguridad de sus hogares en 1983 no se comprometa decididamente contra el general, el régimen puede sobrevivir. Es para alcanzar a esos millones de seres pasivos, temerosos y desorganizados que los miles de disidentes escenifican sus propias protestas, una colosal superproducción donde se invita a los espectadores excluidos a tomar un rol protagónico. Esta elite, constituida por "la abrumadora minoría", en las palabras del poeta Nicanor Parra, se moviliza dentro de un vasto circuito cerrado, encontrándose en marchas y funerales y visitas a prisioneros políticos y observaciones de cometas. El problema es que si las protestas se repiten, esporádicas e inconexas, sin haber conseguido otra cosa que una nueva autoafirmación de la superioridad ética de los participantes, la euforia puede velozmente convertirse en desazón. Cuando el gas lacrimógeno se disuelve, lo que queda es un ardor en los ojos, y una náusea en el estómago, y la sensación de que hemos retornado al mismo punto del cual partimos. Pinochet no parece haberse movido un centímetro de su palacio y los mirones siguen ahí, en la esquina, esperando ver quién ganará.

En los últimos meses, sin embargo, hay señales de algunos cambios significativos. Casi todas las organizaciones civiles del país se encuentran en manos de la oposición. Abogados y periodistas, médicos y comerciantes, ni qué hablar de los estudiantes y los profesores, han barrido con los defensores del régimen. Si se agregan los movimientos de pobladores, los

sindicatos, las asociaciones femeninas, culturales e indígenas, los camioneros y taxistas, se tiene un contingente inmenso que quizá esté listo para ir más allá de una lucha de tipo simbólico con el Gobierno. Centenares de delegados de estos movimientos hasta ahora atomizados se juntaron hace un par de meses en lo que llamaron la Asamblea de la Civilidad, representando según sus convocantes cuatro millones de chilenos. Superando la fragmentación ideológica en que se debaten los partidos políticos de oposición, la Asamblea se puso de acuerdo en la Demanda de Chile que, además de exigencias por sectores, requería el inmediato retorno a la democracia. Como el general Pinochet no se dignó siquiera a responder a esa Demanda, la Asamblea está llevando a cabo un prolongado plan de desobediencia civil que va a culminar, o así se espera, en la paralización definitiva y final del país.

Si Augusto Pinochet no ha podido aplastar a sus adversarios, como sería sin duda su deseo, se debe a las presiones que ejercen sobre su Gobierno dos actores adicionales. Uno ha sido su rival desde que inició su revuelta contra la constitucionalidad chilena: la Iglesia católica. El otro fue, hasta hace poco, su más fiel aliado: el Gobierno de Estados Unidos.

La Administración de Ronald Reagan, preocupada de que la intransigencia de Pinochet podría exacerbar los ánimos y fortalecer el Partido Comunista Chileno, ha estado instando al general a que tome medidas concretas para asegurar su retiro en 1989. De lo contrario, temen los funcionarios norteamericanos, se podría derivar a una situación como la de Nicaragua o Irán. Como Pinochet no les hace caso, Estados Unidos, por primera vez en los 13 años de atropellos, condenó a Chile en la ONU por su violación de derechos humanos. Abandonaba, como en Filipinas y Haití, la política de la "diplomacia silenciosa".

Sin el sentido del ridículo que debería tener alguien que debió su acceso al poder, y más tarde su permanencia en él, a la intervención de Estados Unidos, Pinochet ha denunciado públicamente la "injerencia extranjera". En privado es más despectivo: llama al embajador norteamericano El Metete, un insulto

significativo, puesto que toda la propaganda televisiva del régimen trata de convencer al espectador de que "no se meta, o le irá mal".

Falta ver si el Gobierno de Reagan se va a meter de verdad. Hasta que el Departamento de Estado no sepa quién va a reemplazar a Pinochet y qué tipos de garantías dará, particularmente respecto al pago de la abultada deuda externa, que en este momento Chile cancela con obsecuente regularidad, es probable que no se decida a aplicar la única medida que va más allá de la retórica: la imposición de sanciones económicas.

LA VOZ DE LA IGLESIA

La creciente polarización de la política chilena también coloca a la Iglesia católica en una situación delicada. Por una parte, sigue denunciando, como siempre lo hizo, los abusos a la dignidad humana, amparando miles de proyectos alternativos, comunitarios. "Hablarémos", dijo monseñor Bernardino Piñera, "hasta quedar roncós". La Conferencia Episcopal, que él encabeza, exigió recientemente la revisión de la Constitución de 1980, que garantiza la permanencia indefinida de Pinochet en el poder. Pero, por otra parte, la Iglesia desconfía de cualquier acción que pudiera limitar su singular rol como mediador entre los dos bandos en conflicto.

"Estamos felices de haber actuado como un paraguas para los perseguidos y los necesitados", me confidenció monseñor Cristián Precht, que fue el vicario de la solidaridad en la época más brava de la dictadura. "Pero los paraguas tienen un límite". El siente que es hora de que la sociedad civil retome la responsabilidad que fue incapaz de ejercer durante estos años represivos. Duda de que la Iglesia, preocupada de su unidad interna, podría participar al estilo filipino en el conflicto.

Mucho parece depender del nuevo cardenal, de tendencia más bien conservadora, Juan Francisco Fresno, que reemplazó a Raúl Silva Henríquez (conocido como el cardenal rojo). Cuando lo nombraron, la señora Lucía Pinochet, la esposa del dictador, dio gracias al cielo por haber mandado por fin un

amigo. A veces parece como si tuviera razón. La cautela de Fresno enfurece a la oposición. Pero también ha confrontado al Gobierno, llegando incluso a advertir al ministro Cuadra, eminencia gris del régimen, que no continúe "tergiversando mis palabras y confundiendo a la opinión pública". Según una alta fuente eclesiástica, Fresno podría ser, con sus métodos persuasivos, un adversario más temible para Pinochet que su predecesor, más progresista.

Tengo mis dudas. Fresno había sido el obispo de un tranquilo pueblo en el norte de Chile, que se llama, muy certeramente, La Serena. Cuando a algún joven lo arrestaban, Fresno tomaba el teléfono y le pedía al comandante de la guarnición local que soltara, por favor, al muchacho. A veces los chilenos nos preguntamos, pensativamente, qué sucedería si Fresno le pidiera públicamente al general Pinochet que suelte el país que tiene cautivo hace tantos años.

Pero no son más que deseos de que la pesadilla termine de una manera pacífica. Los chilenos sabemos que el general Pinochet no se va a ir porque alguien se lo pida. Vamos a tener que echarlo. Por decir exactamente esas palabras a Andrés Palma, el presidente de la Juventud Demócratacristiana, lo acaban de condenar a 541 días de presidio. Falta saber si los militares son capaces de encarcelar un país entero que lo diga en voz alta. Ya falta saber si el país entero está dispuesto a gritarlo a voz en cuello en vez de murmurarlo cada uno en su rincón.

Cuando en febrero de este año, cayó Ferdinand Marcos, los chilenos tuvimos, después de una primera explosión de júbilo, la rara sensación de que el pueblo filipino nos acababa de robar el preciso guión de la película que hacía 12 años estábamos tratando de filmar en nuestro propio país. Nosotros habíamos, en efecto, profetizado insistentemente que nuestras Fuerzas Armadas se dividirían el día en que el dictador, acosado por un movimiento de masas creciente y la hostilidad militante de la Iglesia, perdiera finalmente el apoyo de un Go-

bierno norteamericano alarmado por la posibilidad de una polarización interna que permitiera el triunfo de una insurrección popular. Con consternación, los chilenos presenciamos cómo ese sueño se estaba cumpliendo punto por punto... en otro país.

V A A C A E R

Desde entonces, sin embargo, alentados por el ejemplo, las calles de Santiago han resonado con el grito de que Pinochet será el próximo en caer.

Ocurre, sin embargo, que el general -un hombre particularmente astuto, implacable y testarudo- no manifiesta el menor deseo de imitar a Marcos y vagar por el mundo sin que nadie lo quiera recibir. El ya tuvo, en una ocasión, la exacta experiencia de lo que significa perder el poder, y se la debe, paradójicamente, al mismo Marcos.



Al alba del 22 de marzo de 1980, cuando Pinochet cruzaba el Pacífico en una visita oficial a las Filipinas, se le informó repentinamente que Marcos había cancelado la invitación. El general Pinochet sacó la conclusión de que alguien había aprovechado su ausencia para derrocarlo. Durante largos minutos, antes de que descubriera que se había equivocado, vivió lo que conjeturo debe haber sido una experiencia amarga de exilio y derrota en la soledad de aquel avión suspendido en el medio del océano más ancho del mundo. Es presumible que nunca olvidó aquellos minutos, porque nunca ha vuelto a salir de Chile.

El hombre tiene claro que no es aconsejable alejarse de su única fuente verídica de poder: las Fuerzas Armadas. Mientras los soldados constituyen, para el resto del país, un enigma, Pinochet los conoce en forma íntima y detallada. Como comandante en jefe, ha sabido acentuar la ya tradicional línea prusiana del Ejército chileno, donde la lealtad y obediencia al superior jerárquico es incontestable. También ha llenado la institución de espías, rotando a los oficiales para que tengan que asumir la responsabilidad colectiva de la represión.

A pesar del estricto control interno, han comenzado a aparecer indisimulables tensiones. Por ahora, Pinochet sigue manejando bien esa situación. Cuando los jefes de las demás ramas no estuvieron de acuerdo con la reimposición del estado de sitio, el general lo impuso de facto, sacando sus tropas a la calle, ocupando Santiago, invadiendo decenas de barrios marginales. Queda por ver qué hará si los comandantes de la aviación y la marina insisten en la necesidad de reformar la Constitución de 1980, que asegura la perpetuación de Pinochet.

Pero, mientras tanto, el general puede esgrimir su argumento más contundente: si los políticos opositores ni siquiera pueden sentarse en torno a una misma mesa, ¿cómo esperan gobernar el país mañana?

E L A C U E R D O N A C I O N A L

Los políticos intentaron probar que el caos no era la única alternativa a Pinochet, cuando un grupo prominente de personalidades públicas firmaron, en agosto de 1985, el

Acuerdo Nacional, estableciendo un pacto de gobernabilidad democrática para el futuro y una serie de medidas -fin a la tortura, al exilio, a la censura- de inmediata aplicación.

El evento era extraordinario porque al lado de representantes de la derecha y del centro político, directamente implicados en el derrocamiento de Allende, se encontraban miembros de partidos de signo socialista (los comunistas fueron excluidos) que habían formado parte del Gobierno de Salvador Allende.

El hecho, sin embargo, de que habían llegado a un consenso en torno a las reglas del juego que debía regir a Chile mañana no quiere decir que se han superado las divisiones de ayer. ¿Cómo reconciliar, por ejemplo, los recuerdos de Sergio Bitar, un ministro de Salvador Allende que firmó el Acuerdo con los recuerdos de Francisco Bulnes, también firmante, que fue embajador de Pinochet en Perú y miembro de su Consejo de Estado? Bitar no puede olvidar a los compañeros asesinados ni su detención después del golpe en diversos campos de concentración, ni sus 10 años de exilio en Venezuela. Bulnes no puede olvidar los campesinos y obreros apropiándose de los campos y de las industrias chilenas durante los años de la Unidad Popular allendista.

Una memoria divergente conduce a proyectos sociales del futuro igualmente divergentes. Si a Bitar le preocupa el derecho a la vida, a Bulnes le preocupa, en un país donde el 20% de la población se embolsa anualmente el 61% de la riqueza nacional, el derecho a la propiedad. Bitar desea un Chile futuro donde los militares nunca más podrán rebelarse contra el Gobierno constituido; Bulnes precisa garantías de que se limitará la influencia de una izquierda que, lejos de haberse exterminado durante estos años de represión, ha logrado seguir creciendo. ¿Qué pasará, por ejemplo, y no se trata tan sólo de Bulnes el que hace la pregunta, cuando los trabajadores puedan dar rienda suelta, sin temor, a sus reivindicaciones económicas y sociales?

Para que el general Pinochet se vea en la obligación de subirse a ese avión que tanto teme rumbo a algún país que nos haga el favor de recibirlo, para que el cometa amigo se lo lleve consigo, no cabe duda de que tendrán que comenzar a moverse como en un vendaval, como en un huracán, como en una tormenta todas, absolutamente todas, las hojas de Chile.

Ariel Dorfman



LOS ASESINADOS EN EL PARO

Isidoro Salinas Martín, de 18 años, su madre y una tía, de 40 y 33 años respectivamente, aparecieron muertos "cuando personal de las fuerzas especiales de la policía efectuó un allanamiento a una vivienda de la comuna de San Miguel". Según la versión policial, las víctimas se habrían suicidado al momento de ser allanada la casa.

La prensa oficial, la TV y la oficina de información del régimen, entregaron amplia cobertura noticiosa tratando de demostrar que Isidoro Salinas, su madre y tía eran miembros del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y que en la vivienda se habían encontrado "abundante material subversivo, armamento, municiones y explosivos, así como una clínica con material quirúrgico y un taller para fabricar bombas".

Todo ello fue desmentido por el Frente a través de un comunicado. Se trata -señalaron- de un crimen más de la dictadura destinado a amedrentar a los chilenos.

Efectivamente, la masacre se llevó a efecto 24 horas antes de que se iniciara el paro nacional del 2 y 3 de

julio. Había que aterrorizar para aplastar la rebeldía popular. Era la técnica del crimen, aprendida por los asesinos en las escuelas del Pentágono destinada a paralizar por el terror al "enemigo interno", en este caso el pueblo de Chile.

"Ya llevamos cinco muertos en la familia"

El folclorista Benedicto "Piojo" Salinas señaló: "no puedo creer que mi ex cónyuge se suicide con su hijo y su hermana al lado", agregando, "mi hijo de 18 años era un muchacho sano, alegre, querido en su colegio. Estaba por viajar a Europa con una beca de estudio. No tenía ningún motivo para suicidarse".

Salinas considera que es la represión del régimen concentrada en una familia de izquierda. Primero fue su hermano Nelson Hernán, que murió el año 74 a consecuencia de una golpiza de carabineros, luego de pasar varios meses hospitalizado. Después fue el cuñado Marcelo Martín Martínez, muerto también en circunstancias "muy extrañas". Según el informe oficial: "falleció a consecuencias de la explosión de una bomba que le voló un brazo". Cuando Benedicto Salinas reconoció el cadáver tenía los brazos intactos.

Horas antes de la última masacre, habían sido detenidos sus cuñados Matilde y Jaime Martín Martínez. Matilde fue puesta a disposición de la Fiscalía Militar y su hermano fue trasladado desde Carabineros a la CNI.

Frente a la gran combatividad demostrada por las masas y el deseo de terminar con este período negro, la respuesta de la dictadura fue reprimir con más violencia aun. 8 jóvenes fueron asesinados, sumando 11 las víctimas en menos de 26 horas.

"La Victoria" despide a un combatiente

Boris Vera Tapia, 24 años, contador cesante, integrante del POJH, cayó en la noche del martes 19, una hora y media antes de que comenzara el Paro de 48 horas. Estaba cavando

zanjas antitanques en uno de los estrechos pasajes de tierra de la población "La Victoria", participando activamente en la organización de la defensa de la barriada, destinada a no permitir la entrada de tanques o vehículos militares. Estaba con una pala cuando desde un vehículo le dispararon 4 veces. Una bala lo alcanzó en la sien. Pocos minutos después murió en el hospital.

Los dirigentes de la población debían de entregarle esta trágica noticia a su padre. Iban en silencio. El los vio llegar y preguntó: "¿Cayó preso Boris? Un poblador movió la cabeza en un gesto negativo. Su segunda pregunta fue: ¿Quién lo mató?.

Una vez más los de "La Victoria" debieron recorrer el conocido camino hacia el cementerio. El ataúd de Boris fue transportado por sus 7 hermanos, las columnas del cortejo voceaban "Victoria, presente, despide a un combatiente".

Los acompañantes, según los cables, entonaban con fuerza el "Venceremos", el himno de la Unidad Popular.



Rodrigo Rojas Denegri

13 años tenía Nadia

Son las 10 y siete minutos del miércoles 2 de julio. Nadia Fuentes viene de comprar pan. Una patrulla compuesta por seis militares con la cara pintada entraba a esa hora a la villa "Los Copihues". Suenan dos disparos. La pequeña Nadia cae con el corazón perforado, el otro tiro alcanza a una de sus piernas.

Nadia no llevaba ni panfletos ni bombas, sólo una bolsa con pan que había comprado minutos antes.

Una vecina que presenció los hechos señaló: "Ví dos grupos de militares, unos venían por Macul y otros por la Avenida La Florida. Se juntaron justo donde yo estaba. Me dijeron: Atrás señora. Mientras me corría uno le dijo al otro: Tira a matar no más. Y tiró y mató."

Asesinado por la espalda

Miércoles 2 en Población "Sara Gajardo", en el espacio de breves minutos todo cambió. La tranquilidad fue interrumpida salvajemente por una patrulla militar: Un joven muerto, tres detenidos y otro torturado horriblemente. El párroco del lugar narró lo sucedido: "Alrededor de las tres de la madrugada, había un grupo de jóvenes haciendo una convivencia entre vecinos. Al salir de la casa donde estaban reunidos pasó una patrulla militar. Esto es bien común aquí. Pasaron anoche, antenoche, pasan siempre. Los Carabineros, los militares, llegan, vigilan, disparan. Y los jóvenes están acostumbrados a arrancar, porque saben que si obedecen la orden de detenerse van a ser golpeados y detenidos".

Esto fue lo que le sucedió esa madrugada a Ivan Aqueveque Antileo, huyó de la patrulla militar tratando de llegar a la casa de un amigo. Un balazo le atravesó la espalda. Murió instantáneamente. A los 21 años.

Que no maten más niños inocentes

José Eduardo Valdivia Valenzuela, 17 años, estu-

dante, fue muerto por ráfagas de metralleta que fueron disparadas desde un auto blanco, el día jueves 3, a las 9,30 horas, en Pudahuel, calle Estrella con Lucero. El joven recibió una bala en el cráneo.

En la sede del CEMA local no quisieron prestarle teléfono a la familia para solicitar la ambulancia.

Ni tierra, ni nicho había en el cementerio de Pudahuel para José. Su madre, María Valenzuela, dijo: "le pedimos casi de rodillas al gerente del cementerio para que diera un nicho. Para nosotros nada. Pero, otras personas muy bien que se sepultaron allí. Fue necesario llevarlo a otro cementerio.

A las 22 horas del jueves falleció Francisco López Zúñiga de 19 años, comerciante ambulante. Causa: un tiro en el abdomen disparado por una patrulla militar.

El padre informó que su hijo salió a comprar velas y abrieron fuego contra él, Francisco era el mayor de 6 hermanos.

Jóvenes quemados vivos

- ¡Y Vienen los milicos! Los jóvenes corrieron pero de todas maneras fueron alcanzados por la camioneta en que viajaban los militares. Faltaban pocos minutos para las ocho y fueron detenidos Rodrigo Rojas Denegri, 19 años, fotógrafo y Carmen Gloria Quintana, 18 años, estudiante del primer año de Ingeniería de la Universidad de Santiago. Entre insultos y empujones los tiraron contra una pared. Fueron golpeados a culatazos y pateados brutalmente. Según testigos: "En algún minuto los tuvieron boca abajo y en otro los levantaron para nuevos interrogatorios, nuevos golpes". Luego a ambos les rociaron el cuerpo con combustible, y uno de los uniformados puso el fuego. Carmen Gloria cayó ovillada, moviéndose apenas. Rodrigo saltó varias veces en el lugar, mientras lo abrazaba el fuego. Quedaron humeando los dos en el suelo. Sus ropas se habían consumido enteramente y sus rostros y cuerpos se habían desfigurado. Varios escucharon el gri-

to de Carmen Gloria: "Mátlenme, mátlenme, que no soporto el dolor". Uno de los uniformados los cubrió con frazadas. Los militares se llevaron a los dos en una camioneta.

Eran las ocho y cuarto de la mañana, el operativo había durado pocos minutos. En la calle General Velásquez, casi esquina de Fernando Yunque, aún humeaban los restos de ropa calcinada, como mudos testigos de la escena de horror en que los "valientes" de Pinochet convirtieron en piras humanas a los dos jóvenes.

Posteriormente fueron tirados en las afueras de Santiago, en el camino a Quilicura, en las cercanías donde fueron encontrados los tres degollados, en 1985.

Un testigo relató que ambos "tenían los labios blancos y la cara parecía una máscara oscura. Hablaban apenas. No tenían pelo".

Recordó también que caminaban "como robots, con los brazos abiertos. Parecía que se iban a desmayar".

Se perdieron preciadas horas en el traslado de los jóvenes. Nunca llegó la ambulancia al lugar, ni tampoco al consultorio de Quilicura donde fueron trasladados posteriormente. Por tal motivo debieron ser conducidos en un vehículo de la municipalidad, y los jóvenes debieron viajar sentados hasta la Posta Central.

Ambos fueron internados con un diagnóstico grave, con posibilidad de muerte muy elevadas. Tenían quemaduras en el 62% del cuerpo.

Me quemaron los militares

Ese mismo día Rodrigo y Carmen Gloria debieron prestar declaraciones ante el juez del 19º Juzgado del Crimen, Patricio Villarroel, en la Posta Central.

Ambos jóvenes estaban muy lúcidos. Rodrigo Rojas Denegri ante la pregunta decisiva del juez de ¿quién lo hizo? respondió: "Me quemaron los militares".

Esa misma noche el ejército desmintió, a través de un comunicado, que efectivos militares estuviesen involucrados en el crimen. Con esto iniciaba la dictadura una campaña para desvirtuar los hechos y cargos. Tenía a su favor el silencio impuesto a la prensa radial el cual duró hasta el lunes 7.

Dentro de dicha campaña, Pinochet denunció que "se han promovido una serie de incidentes por el caso de los jóvenes quemados" agregando textualmente: "Es muy curioso que la parca del que murió no estaba quemada por fuera. La quemadura es por dentro. No quiero pensar mal -dijo- pero me da la impresión de que a lo mejor llevaba algo oculto que le produjo la quemazón". El dictador se quejó además de la campaña externa "horrorosa" en contra de su gobierno.

Rodrigo murió el 6 de julio. Durante el tiempo que permaneció hospitalizado no contó con la atención apropiada. La Posta Central, lugar donde se prestan los primeros auxilios, no dispone de condiciones materiales para la atención de quemados. Durante el sábado y domingo no había laboratorio. Todos los exámenes especiales debieron realizarse fuera. Los medicamentos y apósitos debieron ser traídos por los familiares. Los familiares, desde un comienzo, trataron de trasladarlo a otro establecimiento mejor equipado.

Pero se les informó que los muchachos estaban detenidos. Se preguntó a la Clínica Alemana si podían recibirlos, contestaron que no tenían camas. La clínica Las Condes no podía porque los muchachos estaban infectados y ponían en peligro la vida de sus pacientes.

Sólo el domingo después que falleció Rodrigo, consiguieron que trasladaran a Carmen Gloria al Hospital del Trabajador.

Rodrigo tenía un sueño

Hacía tres meses que Rodrigo había regresado a Chile. Él vivía con su madre, exiliada en Washington. Ella, Verónica Denegri, había sido torturada, vejada y violada por

militares después del golpe del 73. A pesar de los largos años que él vivió en EE.UU. su sueño era volver a Chile.

Su madre señaló: "No me arrepiento que Rodrigo se haya venido a su patria porque él no era feliz viviendo exiliado. Volvió y lo mataron -dijo-, pero su muerte no será en vano".

Ella pudo entrar con un permiso transitorio. Hoy se encuentra nuevamente en Washington esperando que la autoricen a vivir en su patria, como miles, repartidos por el mundo.

No le fue posible conversar con su hijo, ya él estaba muy grave. Sólo pudo acariciar sus pies. Sólo dos veces le permitieron en la Posta que entrara a la pieza donde lo tenían.

Ni el fuego, ni las balas...

El día del funeral, nuevamente actuaron fuerzas especiales de Carabineros que arrebataron el féretro y dispersaron a la multitud que acompañaba los restos de Rodrigo en la Basílica del Salvador. Carros de gases, bombas lacrimógenas, carros lanza agua fueron utilizados en la represión.

La dramática lucha prosiguió en el Cementerio General, donde cada uno llegó como pudo debiendo esperar dos horas en medio de la incertidumbre hasta que aparecieron los carabineros con los restos de Rodrigo.

A pesar de la represión había miles de personas. Un lienzo blanco llevado por jóvenes decía: "NI EL FUEGO NI LAS BALAS PODRAN DETENER EL AVANCE DEL PUEBLO. ADIOS RODRIGO".

Participación de militares

Una cable de Prensa Latina del 19 de julio dice: "La revelación oficial de que 25 efectivos del Ejército chileno participaron en el atentado con fuego que costó la vida al joven Rodrigo Rojas y mantiene agonizante a Carmen Quintana, confirmó las declaraciones de testigos". "El jefe de zona militar de Santiago, Brigadier General Carlos Ojeda, anunció ano-

che que 25 militares fueron puestos a disposición de un juez especial que investiga la causa". Ojeda dijo "que ambos jóvenes habían resultado quemados al derramarse e incendiarse recipientes con combustible que transportaban al momento de ser detenidos".

El gobierno de Pinochet y la "justicia" obsecuente dicen estar interesados en encontrar a los culpables, han desarrollado una campaña de intimidación a los testigos del crimen. Señaló Verónica Denegri que miembros de su propia familia son intimidados por el régimen.

Para finalizar, un cable: "Sólo uno de los 25 militares que participaron en la acción de incinerar a los jóvenes ha sido encausado, el resto de los militares fueron dejados en libertad. El juez Alberto Echavarría -continúa el cable- decidió someter a proceso sólo al jefe, el teniente Pedro Fernández. El magistrado se declaró a continuación incompetente pasando la causa a la justicia militar".

Hoy los instructores norteamericanos, los "profesores" de las escuelas del terrorismo de Estado en EE.UU. y Panamá, deben sentirse orgullosos de sus tan aventajados alumnos chilenos. La lección experimentada antes en Viet Nam fue muy bien aprendida.

Pero los pueblos también aprenden su lección, hoy se escucha un solo clamor: ¡Fuera Pinochet! ¡Democracia ahora! ¡Justicia!. Haremos justicia, que no quepan dudas.

Rosa Romero.

PROCESO A LA GESTION EDUCACIONAL DE LA DICTADURA

A comienzos del año en curso, se conocieron los primeros antecedentes de la resolución de la dictadura militar chilena de proceder a la privatización de los establecimientos de educación básica y media que aún permanecen en poder del Estado.

Desaparecía así el último eslabón del sistema educacional que, antes del actual régimen, tuvo por finalidad el servicio social y no la rentabilidad que caracteriza a la educación actual.

Los profesores, estudiantes, padres y apoderados, junto a todas las organizaciones sindicales, políticas y sociales, inician un proceso a la gestión educacional de la dictadura militar y rechazan la política privatizadora, utilizando diversas formas de lucha. Mientras que el tirano acorralado recurre a la represión y al asesinato en vano intento de contener la lucha en defensa de la educación y de lograr su objetivo de transformar la enseñanza en mercancía que pueden obtener solamente los que tienen elevados recursos económicos y que representan una ínfima minoría.

PRIVATIZACION A PESAR DE SUS NEGATIVOS RESULTADOS

En 1981 se inició el traspaso de los establecimientos educacionales a las municipalidades. Dos años después fue suspendido cuando la "municipalización" de la enseñanza, primera etapa de su privatización, alcanzaba a unos 5 mil establecimientos, cerca de 1 millón 500 mil alumnos y alrededor de 20 mil profesores. Suspensión, que, según reciente declaración de Mónica Madariaga, ministra de Educación de la época, realizó "al constatar sus negativos resultados". Este reconocimiento público demuestra la falacia de cualquier argumentación oficial e interesada para justificar la acción privatizadora que ordena Pinochet.

Los representantes del tirano en el Ministerio de Educación (MINEDUC) han tenido frente a esta iniciativa una conducta doble y cínica. El congelamiento del proceso privatizador fue ratificado por el Subsecretario de Educación, René Salamé, al declarar en repetidas oportunidades que no se avanzaría más en esta acción destructora del sistema educacional y de abandono del Estado de sus responsabilidades educacionales tradicionales. Afirmaciones que fueron desmentidas por el ministro Gaete en discurso de marzo pasado, en que reafirmó la determinación del régimen de completar la privatización del sistema educacional.

EL DICTADOR HA DISPUESTO CONTINUAR LOS NEGOCIADOS EN LA EDUCACION

En el más absoluto secreto una comisión interministerial, designada por orden de Pinochet, trabajó desde el año pasado en la elaboración de las bases y procedimientos para llevar a cabo la privatización de los colegios del disminuido sector fiscal. Este documento ratifica claramente el pensamiento mercantil que caracteriza toda la acción de la dictadura en el sector educación.

El informe señala que: "De acuerdo a las instrucciones contenidas en el oficio SEGPRES (Secretaría General de la Presidencia) Nº 15.000/8, de 16-01-86, S.E. el Presidente de la República ha dispuesto completar el proceso de traspaso de establecimientos fiscales". En la fundamentación de esta iniciativa se expresa que: "... atendiendo a los positivos resultados que

numerosos establecimientos educacionales particulares han logrado en la Prueba de Evaluación de Rendimiento Escolar (PER), se dispuso el traslado...". Fundamentación que falsea la realidad educacional chilena como se demuestra más adelante.

Pinochet "ha dispuesto" la privatización de la educación. La Comisión ratifica esa determinación y dice en su documento que "ha estimado conveniente entregar una opción preferente al traspaso al sector privado, mediante un mecanismo que incluya tanto profesores, como sostenedores y otros privados, sin dejar de considerar en una segunda instancia, el traspaso a las municipalidades". Es decir, se reafirma el objetivo de privatizar la educación, siendo su traspaso a las municipalidades una etapa transitoria para seleccionar a los futuros propietarios de la enseñanza, que ávidos de ganancias seguirán transformando la educación en mercadería de lujo.

"Dado que el traspaso al sector privado es un proceso que requiere de un período superior al dispuesto (comienzo del año escolar) -añade el documento- en una primera instancia se traspasarían los establecimientos a las municipalidades respectivas..., tendría carácter provisional y contemplaría sólo la administración de los establecimientos y no así su propiedad". La intención es clara. Indica un procedimiento que es típico de la "mafia", que distribuye entre los miembros de la "familia" la ganancia obtenida en sus actividades delictuales: El "Padrino" Pinochet traspasa los establecimientos educacionales a sus "ahijados" alcaldes, para que éstos los distribuyan entre los jefes de las bandas menores para su explotación comercial. Al respecto, Mónica Madariaga, ha denunciado: "Los alcaldes son funcionarios de la exclusiva confianza del Jefe de Estado y éstos, a la vez, entregan los colegios secundarios a sus subalternos".

"CAPITALISMO POPULAR" EN EDUCACION

El proceso de privatización se realizaría por etapas. En la primera, según el informe citado, se daría "una opción" a los profesores que se encuentran trabajando en los colegios que se traspasen" de manera que con sus desahucios o partes de ellos", puedan optar a su compra y para ello "deberán

constituirse en organizaciones jurídicas". Si los educadores no completan la cantidad requerida podrán invitar a otros profesores "aunque no trabajen en ese establecimiento". Si tampoco los maestros reúnen el dinero necesario podrán optar a su compra "cualquier organización jurídica privada...". Finalmente, los que no encuentren interesados "serían traspasados en dominio o comodato y la administración permanente a los municipios respectivos".



No se trata de que la dictadura haya cambiado y ahora "trata con cariño" a los profesores. El informe revela las verdaderas y cínicas intenciones: "Es una consideración de carácter político, para que sea favorablemente acogida". Además, y seguramente teniendo en cuenta el rechazo que las políticas educacionales de la dictadura han provocado en el magisterio, previene el informe, "puede tener algunos riesgos", que serían consecuencia del fracaso de la acción represiva desatada desde el mismo 11 de septiembre de 1973 contra los educadores y de que "como no se realiza una precalificación de los profesores", incluso pudieran "optar a la compra ... aquellos que no comparten

los principios básicos del Gobierno".

La privatización se intentaría realizar por la vía del "capitalismo popular" de Pinochet. Se trataría de obligar a los 20 mil profesores que aún trabajan en el sector fiscal a "comprar" acciones de los colegios donde laboran por un monto equivalente a lo que serán sus desahucios. De esta forma el establecimiento educacional sería administrado por una junta de accionistas propietarios que continuarían percibiendo las subvenciones por alumnos igual a la que obtienen los colegios municipalizados y particulares subvencionados. Pero, serias dificultades y problemas esperan al proyecto de Pinochet a consecuencias de la movilización iniciada por los profesores y estudiantes en defensa de la educación y en repudio al intento privatizador. Los educadores por mayoría abrumadora han rechazado, en reciente plebiscito, la intención privatizadora y exigen el término de la municipalización de la enseñanza.

DESASTROSOS RESULTADOS DE LA REFORMA FASCISTA

Los autores intelectuales de la reforma educacional de 1980 fueron los "Chicago boys" de la época. Supuestamente se trataba de mejorar la capacidad de atención del sistema y mejorar la calidad de la educación. La realidad demuestra que no se cumplió ni lo uno ni lo otro. En efecto, y en relación a la matrícula, de acuerdo a un estudio realizado por la Asociación Gremial de Educadores (AGECH), sobre la base de antecedentes proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística (INE), ésta descendió entre 1982 y 1984 en 211 mil 506 alumnos. Cifra que reviste una extraordinaria gravedad si consideramos que la población en edad escolar aumentó en 23 mil 619 niños en el período 1980-1984. "Ello demuestra -sostiene AGECH- que el argumento sostenido por la autoridad, en cuanto a que la tasa de natalidad había disminuído, para así justificar la caída de la matrícula, es simplemente falso".

En referencia a la calidad de la enseñanza, justificación de la tiranía a la política de privatización aplicada, sus resultados son desastrosos y comprometen el futuro del país. Fracaso que demuestran sus propias evaluaciones y que no pueden desmentir. La Prueba de Evaluación de Rendimiento Escolar (PER),

diseñada por "expertos" designados por los representantes de Pinochet en el MINEDUC, aplicada a alumnos de cuarto y octavo año básico, demostró que los alumnos de esos niveles tienen un rendimiento promedio de 60, frente a un resultado óptimo de 100. Resultado que demuestra que el nivel de la educación básica es deficiente. Hecho que también se manifiesta en la enseñanza secundaria y que corroboran los resultados de la Prueba de Aptitud Académica: Entre los estudiantes que se presentaron a la P.A.A., 46 mil ni siquiera obtuvo el puntaje mínimo. Es decir, el 37% de los que rindieron la prueba quedaron automáticamente excluidos de la Universidad en 1986. Mientras que los 80 mil que la aprobaron, debieron disputar las 32.000 vacantes disponibles.

PRIVATIZACION EDUCACIONAL: MATRIMONIO POR CONVENIENCIA

La aplicación de la reforma educacional de la dictadura de 1980 está íntimamente ligada a la política económica impuesta al país. De acuerdo al modelo económico, basado en las concepciones de Milton Friedman, se reanizan los profundos y regresivos cambios que afectan a la educación nacional. Uno de ellos, la privatización de los establecimientos educacionales, comenzó como un promisorio matrimonio por conveniencia. Era la época del "boom económico" que tanto publicitó la dictadura y el imperialismo norteamericano. Período de auge de los clanes económicos que son los dueños de las más importantes empresas industriales, de los bancos, de las financieras, etc. La oligarquía financiera administra el país en su beneficio, con el beneplácito, complicidad y apoyo de Pinochet que les ha entregado bancos, industrias, empresas, fundos y servicios que conformaban el patrimonio nacional.

Pero el apetito de los "compañeros de ruta" del dictador es insaciable. Las subvenciones educacionales son apetitosas y tentadoras tanto para los alcaldes como para los "sostenedores" de los establecimientos educacionales privados. En el sector educación, los clanes económicos cambian de denominación, se llaman ahora "Conglomerados Educativos" que comienzan a devorar, como aves de rapaña, el presupuesto fiscal destinado a educación. Mientras que los alcaldes crean, con sus favoritos y subalternos, las "Corporaciones Educativas" para participar en el festín. El matrimonio realizado por conveniencia

ha engendrado estos nuevos parásitos del presupuesto nacional.
BUROCRACIA, CORRUPCION Y NEGOCIADOS EN LA EDUCACION

El traspaso de los niveles básico y medios del sistema regular de enseñanza a las municipalidades se justifica con el objetivo de hacer más "eficiente" el proceso educacional. Pero, se trata en realidad de desligarlos del Estado para entregarlos a intereses particulares con la argumentación que su centralización es negativa para el logro de eficiencia.

La crítica sobre su centralización era sólo un pretexto para encubrir las reales intenciones. Con el traspaso se ha establecido una mayor centralización que adquiere ribetes de caos y que es más engorrosa y burocrática que la anterior. Se han creado departamentos especiales en cada municipalidad del país con su propia burocracia. En ellos prevalece la corrupción y distorsiones financieras de abogados e ingenieros comerciales que integran esta nueva burocracia educacional municipal, que resulta más cara que los mismos funcionarios que trabajaban antes para el MINEDUC.

Para el financiamiento de la educación municipalizada y la privada subvencionada, el régimen militar les asigna una determinada cuota mensual sobre la base de la asistencia media del alumno. Si el alumno repite, no recibe la indicada subvención. Por lo cual, las Corporaciones Educativas y los sostenedores de los colegios privados hacen denodados esfuerzos para evitar la repetición, para promover a todos los alumnos falseando sus niveles reales de rendimiento. Es un "interés" puramente económico por los alumnos y la necesidad de demostrar "eficiencia" como justificación para mantener sus actividades de profitadores de la educación.

La crisis económica que afecta al país, como consecuencia de la política que aplica la dictadura, repercutió en el sistema de subvenciones. Para evitar un desastre financiero y la quiebra de las empresas educacionales a un plazo breve, se vio obligado el régimen militar a proporcionar, por vía indirecta, mayores recursos del orden de los 400 millones de pesos anuales al sector educacional municipal. Como las corporaciones educacionales municipales están administradas por un

sistema de presupuesto financiero, se produce el caso que sean declaradas en quiebra. La Corporación de la Municipalidad de San Fernando quebró en 1981 y para recuperar su "solvencia económica", vendió todos los colegios que se le habían traspasado a una entidad privada, que recibe actualmente las correspondientes subvenciones asignadas por alumno matriculado.



LA EDUCACION PRIVADA CRECE COMO MALEZA

Por su parte, los colegios particulares subvencionados, que absorben una matrícula de 762 mil alumnos en 2 mil 524 colegios, tuvieron en el período un gran auge económico y algunos un posterior fracaso económico.

El desarrollo de la educación particular subvencionada ha sido sorprendente. El incentivo de las subvenciones estatales las hizo crecer como maleza. Se instalan en galpones,

en locales de antiguas fábricas cerradas a causa de quiebras judiciales o en antiguas casas habitacionales a medio refaccionar. No importa que sean locales inadecuados para educar. Sólo interesa los porcentajes a ganar. La inmoralidad es tan grande que hasta el ministro de Educación se ve obligado a advertir que es necesario tener "locales escolares con salas, pizarrones, bancos y tiza", para instalar colegios.

El negocio educacional era simple y lucrativo: El Estado pagaba las subvenciones en valores de Unidades Tributarias Mensuales (UTM) que se reajustaban mes a mes. Pero, a partir de la crisis económica que estremece las bases mismas del país, la dictadura procede al congelamiento de las UTM por no poder mantener su reajustabilidad en el caso de las subvenciones. Determinación que provoca un verdadero caos en la educación privada subvencionada y que analizaremos en algunos de sus aspectos.

LOS USUREROS SE APODERAN DE LAS SUBVENCIONES

En la perspectiva de expansión y mejoramiento de sus "empresas" educacionales para competir ventajosamente en el "mercado", algunos sostenedores acuden a bancos y financieras en búsqueda de préstamos para edificación de locales escolares. El sistema financiero entra en crisis y para asegurar la cancelación de los préstamos concedidos exige las subvenciones por alumno como garantías. A partir de ese instante, representantes de los bancos y financieras concurren todos los meses al Ministerio de Educación a retirar las subvenciones de los colegios deudores. Es decir, los bancos y financieras usan y están usando parte del presupuesto fiscal para sus especulaciones. Así, por ejemplo, la Financiera Dayens llegó a tener las subvenciones de 20 colegios; Finansur, tenía 30; el Banco Edwards, 16, etc.

La congelación de las subvenciones provocó déficit financiero en algunos establecimientos educacionales privados y en otros amenazó disminuir ganancias. Por lo cual, sus propietarios comenzaron a reducir personal docente y a disminuir las remuneraciones. Las consecuencias inmediatas recaían en los profesores. Pero, pese a la disminución en los costos, los esfuerzos en ahorros, muchos sostenedores sobrepasaron su capacidad de

endeudamiento y cayeron en las redes de los usureros, que públicamente ofrecen sus servicios a colegios particulares subvencionados en la sección Avisos Clasificados, rubro 139, de las ediciones dominicales de "El Mercurio".

IRREGULARIDADES Y ALUMNOS FANTASMAS

Los establecimientos privados subvencionados han sido permanente fuentes de vicios y acciones ilegales que han contado con la actitud cómplice de los funcionarios del Ministerio de Educación. En ellos se han cometido toda clase de irregularidades, que han sido denunciadas por AGECH, como la adulteración de los registros de matrículas y asistencia de alumnos para recibir más elevados montos de subvenciones, pagando el Estado por alumnos "fantasmas". Además, es frecuente la evasión de impuestos, deudas previsionales cuantiosas, violación de normas legales en la contratación de profesores, etc.

DEGRADACION DE LA PROFESION DOCENTE

La situación de los profesores que trabajan en la educación privada subvencionada es dramática por la explotación y condiciones de trabajo.

Las relaciones laborales de los educadores están determinadas por el Código del Trabajo, instrumento que está al servicio de la dictadura y de los intereses de los sectores que ella representa, después de las modificaciones que el régimen le ha introducido. Existe una absoluta inestabilidad laboral para los educadores. Los despidos arbitrarios son frecuentes, para lo cual los sostenedores recurren al Decreto 2.200, que en su artículo 13, letra F, faculta para despedirlos con el sólo procedimiento de anunciar el cese de sus funciones con 30 días de anticipación, sin sumario alguno. Además, si a los intereses de los empleadores les es conveniente, podrán aplicarles el artículo 14 del citado decreto y no les cancelarán los años de servicios.

Es evidente que la inestabilidad funcionaria de los profesores del sector subvencionado afecta a la calidad de la enseñanza y fundamentalmente a los alumnos por los cambios

frecuentes de maestros durante un año escolar.

Esta degradación de la profesión docente y sus consecuencias directa en el proceso de enseñanza, no tienen importancia para los representantes de Pinochet en el Ministerio de Educación. Ellos reciben a diario denuncias de despidos arbitrarios y conocen las consecuencias que de ello se derivan. Sólo los guía el propósito de convertir la educación en un mercado persa, a beneficio de los intereses de clase que representan.

Los sueldos de los educadores son miserables. Actualmente no alcanzan a corresponder ni al 60% de lo que ganaban en 1972.

El deterioro de sus rentas es un proceso permanente y la desigualdad de rentas es enorme en los diversos sectores en que se ha parcelado la educación, a pesar de que todos los profesores cumplen la misma función.

Es interesante considerar algunos antecedentes de rentas en los diferentes sectores. En el sector fiscal, donde no se aplican las normas del decreto 2.200, un profesor grado 18, que es la clasificación de la mayoría recibe 30 mil pesos mensuales sin considerar descuentos legales, por una jornada normal de trabajo. En el sector "municipalizado", las remuneraciones son similares. En cambio, en el sector particular subvencionado una diversidad de rentas que oscilan entre los 8 y los 25 mil pesos por una jornada de trabajo. Incluso se llega a pagar esta misma cantidad por dos jornadas diarias. Esta explotación permite a los propietarios de los colegios continuar recibiendo similares utilidades, pese a la congelación de las subvenciones.

Las conclusiones son evidentes: el educador es sólo una pieza del sistema lucrativo que la tiranía ha creado en educación; sus alumnos, una fuente de ingresos mensuales para los comerciantes inescrupulosos que se han apoderado del sistema educacional chileno, amparados por Pinochet y su camarilla del Ministerio de Educación, mientras que la enseñanza, la educación, es mercadería de diferente calidad y precios que se adquiere en el "mercado educacional".



Gaete:
promotor del desastre

FABULOSO REGALO A LAS ORGANIZACIONES PATRONALES

La dictadura, al mismo tiempo que destruye la educación, degrada la profesión docente y comercializa la enseñanza, favorece a las organizaciones empresariales con regalos millonarios e irritantes privilegios.

Pinochet, mediante el Decreto-Ley 3166, facultó al Ministerio de Educación para traspasar a las entidades patronales los establecimientos educacionales de la Enseñanza Técnico-Profesional. Las organizaciones patronales recibieron gratuitamente las escuelas industriales, agrícolas, técnicas e institutos comerciales, que eran las más valiosas que poseía el Ministerio en términos de equipamiento e infraestructura. Los más beneficiados fueron la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) y la Cámara Chilena de la Construcción. Así, por ejemplo, las escuelas agrícolas regaladas a la SNA fueron construidas y equipadas con un crédito de 15 millones de dólares del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. Préstamo que todos los chilenos todavía están cancelando.

Además, del valioso regalo que representó el traspaso, las subvenciones que reciben quedaron al margen de la congelación que rige para los otros sectores educacionales. Las corporaciones patronales las reciben reajustadas de acuerdo al Índice de Precios al Consumidor (IPC), en tres cuotas que se cancelan antes del primer semestre de cada año. Privilegio que significa no sólo el obtener un reguete discriminatorio en relación con los sectores municipalizados y privados subvencionados, sino que además perciben un interés de capital que tampoco obtienen estos últimos porque se les cancela mensualmente.

Las diferencias en los valores de las subvenciones entre los diversos sectores son significativas. Según antecedentes emanados del Ministerio de Educación sobre subvenciones en 1985, la educación agrícola recibió una subvención promedio de 12 mil pesos mensuales por alumno y la comercial obtuvo 6 mil pesos. En cambio, al sector municipalizado y al particular subvencionado se le asignó 2 mil 560 pesos por alumnos al mes.

LA DICTADURA PREPARA UN NUEVO ENGAÑO A LOS PROFESORES

Pese a las denuncias formuladas por profesores y demás sectores vinculados a la educación y la solicitud de AGECH de revisión y no aplicación de las medidas anunciadas por la dictadura de proceder al traspaso de los 828 establecimientos de educación secundaria que restan en el sector fiscal, el régimen militar se niega a modificar una política educacional que es lesiva para el país en general.

El traspaso anunciado debe significar la cancelación de desahucios a los educadores afectados en sus fuentes de trabajo. Se ha manifestado la intención de hacerlo, pero la fórmula de cancelación "se sabrá en el momento oportuno", según expresiones del Ministro Gaete ante requerimientos de dirigentes de los profesores. La vaguedad en las afirmaciones del ministro encuentran su explicación en la imposibilidad de que la dictadura pueda pagar el monto que significa el desahucio de más de 20 mil profesores, en las condiciones de crisis económica que afecta al país.

Ante la imposibilidad de hacerlo, la tiranía efec-

tuará una opreación contable y en vez de cancelar los desahucios en dinero, intentaría entregarles a los educadores los edificios escolares con la autorización de explotarlos como colegios subvencionados, de acuerdo a la "opción preferente" que señala el informe que hemos citado anteriormente.

LUCHA UNITARIA EN DEFENSA DE LA EDUCACION

Este intento de violación de uno de los valores tradicionales de la educación chilena de ser siempre estimada como un servicio y no un negocio, provoca el rechazo de profesores, estudiantes, padres y apoderados, que, junto a la mayoría inmensa de las organizaciones populares y democráticas, enfrentan con diversas formas de lucha la determinación de la dictadura de privatizar la educación chilena.

A esta lucha unitaria del pueblo chileno, la tiranía opone la represión. Cientos de estudiantes y profesores han sido detenidos y muchos de ellos sometidos a procesos; las manifestaciones en defensa de la educación son violentamente disueltas con elevados saldos de heridos a bala.

Nada detiene la lucha en defensa de la educación, Se ha iniciado una movilización de todos los sectores vinculados a la enseñanza, que sobrepasa las medidas represivas aplicadas por la dictadura, y que se convierte en un verdadero proceso a la acción de la tiranía militar en la educación. Proceso público en la lucha callejera de profesores y estudiantes que debe culminar, junto a las expresiones de lucha y unidad de todos los demás sectores sociales representados en el Comando de la Civilidad, con la derrota de la dictadura y la restauración de la democracia en Chile, que permitirá echar las bases de una nueva educación.

Sergio Ramirez S.

LOS ARAUCANOS: LA GUERRA DE LOS TRES SIGLOS



Septiembre nos viene a los chilenos, sobre todo a quienes deambulamos en el destierro, no solamente como ocasión para enternecernos mirando la bandera tricolor. La patria perdida, irre recuperable para muchos, es un sentimiento que aflora con porfía. Entretanto, las dramáticas condiciones de los que sobreviven adentro y las penurias de algunos afuera, adquieren en estos días un tono más amargo. No es desacertado pensar entonces que mínimas exigencias morales obligan, en este tránsito, a guardarnos de los recursos folclóricos.

Esa tan discutida materia que se denomina Historia, tal cual hoy mejor sabemos, no es algo muerto, archivado en bibliotecas ni arrinconado en museos. Es, además, un asunto bastante alejado de discursos militares pronunciados por esos crápulas entorchados, vanos, insolentes y avispados en el bolsillo. Incluso la Historia está lejos de aquella cantinela que dictaban algunos viejos maestros, cansados, mal pagados, en las escuelas fiscales del país. La Historia, al menos para nosotros los pueblos de América Latina, es un suceso vigoroso, presente, aleccionador, dramático y hermoso.

Cada día la estamos comprendiendo más. Y aquellos lazos que nos unen con el pasado se tornan, cada vez, más fuertes y actuales. Por lo demás la Historia aún la estamos escribiendo.

L A G R A N G E S T A

De tal suerte, ni ociosa ni forzosamente me remito ahora a nuestros antepasados, los araucanos o mapuches. En su legado, en su memoria, en los mínimos datos que nos quedan de la tremenda gesta que protagonizaron, he hallado altas y sabias lecciones políticas. En primer lugar, creo que es necesario reconocer que aquella lucha desigual y terrible que libraron frente al invasor español arroja una herencia que deberíamos asimilar mejor para, por ejemplo, encontrar caminos adecuados con el fin de derribar a los enemigos de turno.

Explican los cronistas de la época que los araucanos habitaban en un territorio de naturaleza abundante. Sus comarcas, entre los ríos Bío Bío y Toltén, estaban aprovisionadas de agua, frutos, semillas, raíces y tallos. Utilizaban además otros medios que les brindaba la proximidad de la costa marítima y los densos pinares cordilleranos. Más aún, contaban con una caza variada. En algunos puntos aquellos nativos se dedicaban a cultivos dentro de los márgenes de una agricultura primitiva.

El núcleo básico mapuche lo constituía la familia. Cuando ésta crecía daba origen a otras. El conjunto formaba las tribus. Este pueblo, cuyo origen ha desatado fascinantes teorías, pero eso es ya un tema para otra crónica, vivía en un estado primario de desarrollo. No olvidemos ese dato. Y se encontraba diseminado en la región central de Chile. En la voz aymará "Chille", de ahí viene Chile, significa confines del mundo. Sus límites naturales demarcaban por el sur con la región de los chilotes y los cuncos, etnias de condición pacífica. Por el sector cordillerano sus vecinos eran los nómades de la pampa que se asomaban de vez en cuando por los contrafuertes cordilleranos. Se trataba de los puelches, pehuenches y poyas, grupos aún más atrasados. Al norte moraban

pueblos de una cultura un tanto superior pero adormecidos, recolectores, en ningún caso guerreros. Tales tribus, en algunos períodos, fueron dominados por los Incas que bajaron desde el corazón de su imperio, en el Perú. Incluso los incas fueron tenazmente resistidos por los mapuches y se sabe que hubo una especie de acuerdo tácito para establecer un límite natural entre ellos. Esa frontera quedó en el río Maule, en la provincia de Talca.



Por el lado de la costa los aborígenes chilenos no contaban sino con aquel vasto y deslumbrante océano bautizado, años más tarde, como Pacífico por Vasco Núñez de Balboa.

En la existencia de este conglomerado, que fuera base de nuestra nacionalidad, deben haber surgido muchísimas rencillas tribales que se dirimían violentamente en los llamados malones. Se especula que, por problemas de límites o de competencia, pudieran haberse ocasionado reyertas. Sin embargo está claro que no existieron guerras de importancia y que, como pueblo, en un concepto más general y actual del término, los mapuches -de Mapu, tierra y Che, gente- no se encontraban cohesionados.

DIOSSES SANGUINARIOS

Este cuadro, estas condiciones, cambiaron de manera radical con la irrupción de los españoles. En 1540, Pedro de Valdivia, que había cruzado los desiertos de Tarapacá y Atacama, fundaba Santiago de Chile. Comenzaba un proceso y en cuanto a los mapuches el salto histórico fue gigantesco. Lo que había permanecido casi estacionario a lo largo de siglos sufrió un vuelco increíble.

Para comenzar, hay que imaginarse la sorpresa de aquellos nativos cuando vieron surgir en su geografía a extraños y desconocidos monstruos. Inmensos objetos vivos, cuadrúpedos que avanzaban con enormes ojos, cabeza y cola. Coronado esa diabólica aparición, arriba, algo sobrehumano cuyo atuendo -ellos no lo comprendían- consistía en duras corazas que brillaban al sol. ¿Seres extraterrestres acaso? Hay que pesar los temores, el terror generalizado y más encima la impotencia. Los maléficos trastos recamados de una extraña materia avanzaban en son de guerra, apoderándose de todo y sembrando la muerte. Entonces, al estupor inicial siguió la necesidad inmediata de defenderse. Sin embargo, sus pobres armas, piedras, troncos, ramas, no eran capaces para abatir a aquellos dioses ciegos y sanguinarios. Además esos objetos movedizos vomitaban fuego, lanzaban ruidosas llamas que exterminaban a distancia. Aquellos estruendos sobrenaturales solamente los habían escuchado en sus largos y solitarios inviernos, invocando entonces la piedad de su dios supremo, Pillán.

Observaron, atónitos, como aquellos conquistadores avanzaban por la región construyendo enormes parapetos -las fortalezas- que estaban, además, rodeadas de misteriosos artilugios inexpugnables arcabuces, mosquetes, cañones y carruajes. Quienes se acercaban quedaban prisioneros, convertidos en esclavos, castigados hasta la agonía. Sus viviendas y enseres eran arrasados. Los viejos eliminados y las mujeres violadas.

No pasó un año y la reacción comenzó a multiplicarse. Había que hacerle frente a ese peligro inaudito. Sin embargo, las primeras contraofensivas fueron libradas a ciegas. Inexpertos, presas de furia, semidesnudos, los indígenas caían por centenares. Los cronistas sitúan estos encuentros desiguales por allá por 1546 cuando Valdivia y sus tropas, que representaban los intereses del imperio español, llegaron a las márgenes del ancho río Bío Bío.

A partir de entonces solamente bastaron cuatro años para que las condiciones tan dispares cambiaran.

EL GENOCIDIO DE LA CONQUISTA

No es ocioso recordar que la civilización invasora vivía entonces la plenitud del renacimiento. Era la época de los descubrimientos, de la expansión comercial, de la imprenta y la pólvora, del advenimiento dinámico hacia la Edad Moderna. Y las matanzas en el Nuevo Mundo, que habían comenzado con la llegada de Colón en 1492, iban en aumento. El especialista Tzvetan Todorov calcula que en el 1500 la población nativa del continente era de unos 80 millones y que a mediados de ese mismo siglo apenas unos 10 millones.

Referíamos que Valdivia estuvo junto al Bío Bío en 1546 y ahora, cuando el mismo capitán, en 1550, realizaba una nueva incursión se encontró con la sorpresa de su vida. Vio, perplejo, según lo señaló más tarde en sus cartas al Rey, a los enormes contingentes de mapuches vigilantes, atentos, al acecho constante. Luego, en las escaramuzas observó que avanzaban en escuadrones. Algunas filas estaban formadas por flecheros, otras por aborígenes provisionados de piedras, más allá grupos estratégicos portando mazas. Y la mayoría, con el fin de resistir ante el acero de la espada o la artillería, cubría sus cuerpos con pieles duras, especialmente con cueros marinos.

Lo que no sabía Valdivia y sus combatientes es que el salto de ese pueblo bárbaro, asimilando velozmente las peores experiencias y pesando el peligro, había sido cualitativo

y cuantitativo. Las tribus se habían unificado. Frente a la amenaza habían perfeccionado su sistema político y social. Sólo los mejores eran elegidos como generales y capitanes. Los más inteligentes habían meditado con largueza elaborando las adecuadas estrategias. Se habían preparado para numerosas alternativas, las que iban desde una resistencia a largo plazo hasta una guerra relámpago. Ya su existencia se había adaptado a nuevas condiciones que dictaba la emergencia. Antes que la fuerza era menester utilizar la razón. En el fondo lo que estaba sucediendo, y los españoles jamás se lo imaginaron, era un levantamiento general. Estaba en curso una insurrección que involucraba a todos. Y algo más si lo decimos con un lenguaje actual. Los mapuches habían determinado la defensa a muerte de su tierra. O sea habían decretado una Guerra Patria.

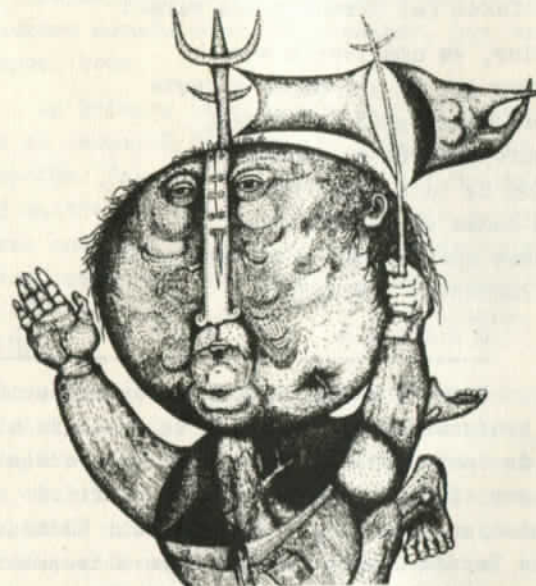
Reforzaron a esas alturas todos sus servicios de información. Entre aquellos invasores, en sus pueblos recién levantados y en sus fortines introdujeron espías y escuchas. Los datos fueron analizados desde todos los ángulos sirviéndose de ellos para la planificación de ataques, repliegues, avances, vigilancia de provisiones, ocultamiento de las mujeres, los niños y los ancianos.

Supieron, por ejemplo, que el enemigo no pensaba abandonar el país. Y apreciaron algo más importante: que no eran dioses sino meros hombres de otro color y con distintos aperos. Aún más, les bastó poco para darse cuenta de la verdad de esa conquista: se trataba, sin duda, de un puñado de peligrosos forajidos, que desde sus tierras, muy lejanas habían llegado a saquear. Y lo hacían -eso no lo entendían aún bien del todo- en nombre de un lejano poder que denominaban "la Corona" y que se protegían por algo irreal simbolizado en cruces de diversos tamaños y de barbudos que portaban faldas -sotanas- y esparcían agua musitando intraducibles invocaciones.

ERCILLA CRONISTA Y POETA

Cabe hacer un alto en esta relación. Como bien sabemos, entre los legionarios europeos llegados a Chile hubo

un curioso aventurero. Un soldado, cronista y poeta que nos dejó uno de los más hermosos testimonios de aquella situación. Se llamaba Alonso de Ercilla. Apareció por Arauco cuando hacía apenas 20 años que Diego de Almagro había descubierto el país. Ese libro se denomina "La Araucana". Para coronar ese trabajo empleó 20 años de su vida y lo concibió con rigor, amor y verdadero conocimiento de causas.



Ercilla fue un escritor escrupulosamente respetuoso de la realidad que le tocó vivir. Su existencia, sus viajes, su obra, también sería el motivo para otra crónica periodística la que, por el momento, queda pendiente. Digamos no más que el conocimiento esencial de "La Araucana" es un suceso que resiste a las modas y al tiempo. Su lectura resulta apasionante y no solamente para los estudiosos del Siglo de Oro de las letras españolas. Pero vamos a lo nuestro.

En un pasaje del Canto 23 de Ercilla aparece el legendario indio Galvarino ante el Senado Araucano. El vate

coloca en sus labios la súplica del patriota frente a quienes desean conciliar y, por consiguiente, dialogar con el enemigo:

"Volved, volved en vos, no deis oídos
a sus embustes, tratos y marañas,
pues todas se enderezan a un partido
que viene a deslustrar vuestras hazañas"

Y en la estrofa siguiente explica al pueblo los verdaderos afanes del tirano y los suyos:

"Y es un color, es apariencia vana
querer mostrar que el principal intento
fue extender la religión cristiana,
siendo el puro interés su fundamento;
su pretensión de la codicia mana,
que todo lo demás es fingimiento,
pues los vemos que son más que otras gentes
adúlteros, ladrones, insolentes."

GUERRA DE GUERRILLAS

Durante aquellos años de organización bélica midieron en profundidades la extensión del peligro al conocer el ir y venir de tantos barcos, esos "cerros grandes que andaban moviéndose por el mar" como los habían graficado en sus palabras los mensajeros aztecas a su emperador Moctezuma años atrás, cuando Hernán Cortés se aprontaba a desembarcar, en 1519, en Veracruz.

En efecto, En aquellas naves con sus velámenes desplegados al viento, arribaban incesantemente nuevos hombres y armas para abatir a los insurrectos de Chile. Mientras, en tierra, se fundaban nuevos fuertes y se establecían otras haciendas -encomiendas se denominaban- donde los aborígenes padecían torturas y eran convertidos en esclavos para trabajar en los lavaderos de oro o en los campos invadidos. Apreciaban además los mapuches que otros pueblos, tan chilenos como ellos, bajaban la cabeza. Incluso más, se transformaban en colaboradores dóciles e incluso participaban en los ejércitos ya sea

como grupos de apoyo o llevando la carga y señalando las rutas adecuadas para horadar la selva y atravesar los ríos.

Al tiempo que libraban una guerra sostenida de guerrillas, los mapuches se preparaban para batallas decisivas. Sus campos de entrenamiento eran secretos. Comenzaron a crear dispositivos mucho más seguros para el ataque. Dictaron leyes de emergencia, pactaron acuerdos de no agresión con tribus fronterizas, dispusieron de su territorio distribuyendo de otro modo sus recursos económicos; las cosechas, los bosques, las fuentes de agua, todo.

La primera batalla notable entre los dos poderosos enemigos se denominó "la del río Andalien", en la provincia de Concepción. Fue ese un largo, duro y sangriento combate que dejó maltrechos a los invasores. Los nativos, se estima, perdieron unos dos mil efectivos. Semiderrotados empero no desanimados, acogieron las terribles lecciones de aquel combate, repusieron su parque guerrero y continuaron, implacables, en su ofensiva.

Al referirse a sus contendores escriben los españoles: "ni en Flandes ni en Italia habíamos visto tanta resistencia y coraje". Y decir Flandes o Italia era referirse, ni más ni menos, a los teatros europeos donde el devastador arte de la guerra había mostrado sus formas más avanzadas. "En 30 años que peleo con diversas naciones e nunca tal tezón he visto en pelear como ellos tuvieron con nosotros", narró en ese castellano antiguo el propio Pedro de Valdivia.

LAS ARMAS Y LA ASTUCIA

El poeta que nos cuenta la guerra de Arauco también se asombra de los nuevos recursos que los indios crearon para su defensa. Escribe en el Canto uno:

"Las armas de ellos más ejercitadas
son picas, alabardas y lanzones,
con otras puntas largas y enastadas
de la facción y forma de punzones:

hachas, martillos, mazas barreadas, dardos, sargentas, flechas y bastones, lazos de fuertes mimbres y bejucos, tiros arrojadizos y trabucos."

Y luego nos aclara:

"Algunas de estas armas han tomado de los cristianos nuévemente ahora que el continuo ejercicio y el cuidado enseña y aprvecha cada hora; y otras, según los tiempos, inventado; que es la necesidad grande inventora".

Fueron entonces las propias urgencias las que le dictaron sus impresionantes progresos. Cuando carecían de metal -que ya lo explicaba Ercilla, debían arrebatárselo al enemigo- cubrían las puntas de sus lanzas con madera semi-carbonizada a fuego lento con el fin de aumentarle la dureza.

Se multiplicaron minando los terrenos y los pasos estratégicos. Derribaban árboles, utilizando cuchillos de piedra, para atravesarlos en los desfiladeros. Cavaron fosas instalándoles gruesas estacas en el fondo, cubriendo los hoyos con un follaje engañoso. Cortaban caminos, propalaban falsos rumores para distraer a las patrullas y poco a poco también comenzaron a construir fortalezas en terrenos muchos más adecuados -conocían mejor el país- para ganar ventajas y disminuir las del enemigo.

EL FIN DE VALDIVIA

Sus acuerdos eran largamente debatidos en asambleas multitudinarias. Los planes aprobados eran fruto de minuciosos análisis. Por eso no fue un hecho fortuito el que fueran protagonistas de grandes victorias, sobre todo aquella que se denominó la batalla de Tucapel. En ese lugar fue ejecutado, en una furiosa operación, el mismísimo augusto general, Pedro de Valdivia y cuantos con él iban. Ese hecho, narran los historiadores, adquirió una importancia incalculable.

De partida contribuyó a sumar más tribus a la insurrección general del país. Los españoles, a esas alturas, abandonaban fuertes y villorrios, huyendo presas del pánico, llevándose apenas su botín de oro. Corrían hacia el norte. Los indios sometidos a esclavitud o en trabajos forzados abandonaban a sus amos llevándose los pertrechos. En esos días aquel sagrado derecho de los pueblos oprimidos, el alzamiento, fue temible.

Otro de los combates decisivos ocurrió entonces en Maragüeño en donde los feroces escuadrones de Villagra fueron aniquilados.

El arma más temida en aquella etapa, descrita por el cronista Marmolejo como diabólica, era un artilugio formado por cuerdas de bejuco. Se amarraban a un asta y con un simple mecanismo era manejada por un grupo de mocetones. Con ese ingenio derribaban a los jinetes sin tener que enfrentarlos en lucha cuerpo a cuerpo. Luego ultimaban a paños a la bestia y al guerrero.

Durante la guerra fue tarea de vital importancia la captura de caballo y yeguas. Esos animales habían desatado, en la primera parte de toda la conquista del continente, el terror indígena. Más tarde, cuando los indios supieron que jinete y bestia eran cosas diferentes, los misioneros esparcieron la noticia de que los caballos eran de origen sagrado debido a que el patrón de España, Santiago, montaba en un potro blanco y como tal había resultado victorioso ante moros y judíos.

Los mapuches lograron en pocos años crianzas de primera calidad. La fuerza montada que se proporcionaron adquirió una enorme dimensión. Eran jinetes veloces, diestros y renovadores. Para aprovechar ese recurso inventaron aperos más simples en contraste con los pesados atuendos de los europeos. El combatiente araucano utilizaba una silla liviana, cruzaba sus armas al costado del animal o atrás. Como ración de guerra, en una pequeña mochila denominada yapau, llevaba solamente un poco de harina tostada, único alimento en campaña que les bastaba para resistir semanas.

Refiere el estudioso Ricardo E. Latcham en un valioso texto publicado en 1915, "La capacidad guerrera de los Araucanos", que en el último año del siglo XVI esos indios habían logrado la supremacía. Destruyeron las ciudades de la frontera, afirmaron su poder territorial, capturaron armas, miles de bestias y diferentes pertrechos. Se transformaron en una amenaza mortal para la supervivencia misma en Chile de los no menos osados españoles.



Guerra devastadora, sin dar ni pedir clemencia. En 1964, Jorge de Eguía y Lumbe escribe desesperado al Rey y consigna en su nota que, hasta entonces, habían muerto en los combates 29 mil españoles y más de 60 mil indios.

A esas alturas cualquier operación significaba el avance del ejército de la Corona con mil o mil quinientos soldados, amén de los auxiliares, los indios sometidos, los que sumaban contingentes de cuatro o cinco mil hombres. Los

mapuches, por su lado, formaban con seis u ocho mil valientes. Tales fueron, sin ir más lejos, las fuerzas que en algunos momentos comandara el célebre -y desconocido- cacique Butapichún.

La táctica diplomática de los mapuches era otra arma que enloquecía al enemigo. Para los naturales uno de los problemas fue evitar el exterminio de indios, fueran o no de su parte. Sabían que los españoles necesitaban mano de obra. Y cuando las condiciones lo aconsejaban, parlamentaban la paz pero por regiones. En tal forma transaban con sus enemigos pero sólo como un medio para reabastecerse, reponer fuerzas. La guerra, por cierto, continuaba en otros puntos. Sin embargo, luego de dos o más cosechas, lograban nuevos medios para continuar la lucha. Y cuando las zonas pacificadas retornaban a la insurrección otras en combate pactaban una nueva paz engañosa.

Latcham nos informa de las tácticas, estrategias, organización y energía desplegadas. No mezquina palabras para alabar la inteligencia en desarrollo ante cada nueva emergencia. Describe como se retiraban, de pronto, hacia las montañas, quemando sus rucas, ocultando cosechas, para luego retornar más fuertes.

Llegó un momento en que los propios invasores tuvieron que allanarse a copiar las tácticas nativas. La guerra, iniciada con 200 hombres, era ya un acontecimiento sin salida. El plan de los conquistadores era el exterminio general pero la idea se les derrumbaba a ojos vista. Además en esta dramática emergencia ocurrió un hecho crítico cuando un mestizo apellidado Prieto, que ejercía como polvorista para los españoles, se fugó al enemigo y propuso a los indios la instalación de una industria de explosivos. Aceptaron los mapuches y comenzaron a juntar cantidades de materiales, fundamentalmente azufre de los volcanes Llaima y Villarrica. Reunieron las capas de salitre que se forman en la cima de las vegas, construyeron hornos. El proyecto se supo y cundió la alarma. Muchos de los conquistadores ya asentados por años prepararon su huida definitiva al Perú. El Reino, para muchos, estaba

irremisiblemente perdido. Solamente una gestión desesperada de González de Nájera, a la sazón, jefe de los invasores, logró ganarse de nuevo al disidente Prieto. A fuerza de enormes promesas logró convencerlo para que retornara. Así se conjuró ese peligro, el más grave de los acaecidos en ese período.

EL PRUDENTE Y EL TEMERARIO

Fascinantes personajes fueron Colo Colo, un anciano prudente, cauteloso pero inflexible; Tucapel, temerario y arrogante que en un momento dado liberó a su enemigo Rengo, posponiendo discordias personales; Galvarino, que luchó mutilado; mujeres como Lauca, Tehualda, Guacolda o Fresia; conductores como Lautaro y el ya mencionado Butapichum. Las hazañas de cada uno de ellos daría motivo a verdaderas epopeyas. ¿Y cuántos más han quedado en el olvido? Reparemos que de esas proezas solamente tenemos a mano los testimonios de los hombres que estuvieron al lado español, aunque muchos de ellos trataron de ser ecuanímes.

Butapichum, por ejemplo, fue descrito como "el terror de la frontera". En 1625 se incorporó a la guerra. Los indios de las reducciones de Arauco y Tucapel lo eligieron Toqui. Se batió durante 16 años, estuvo en miles de escaramuzas. Protagonizó seis batallas decisivas. Arrasó en Santa Fés, Nacimiento y cruzó a nado con su ejército el Bío Bío, puso sitio a Chillán Viejo, levantó en armas a toda la Araucanía, negoció la paz cuando la estrategia lo aconsejaba. Fue herido y volvió a la ofensiva. Murió anciano en Tomeco respetado y admirado por su pueblo. ¿Dónde está hoy el monumento que le recuerda?

En esa guerra de exterminio hubo ferocidad y barbarie por todas partes. Valdivia, sin sufrir en su conciencia de cristiano, ordenaba degollar vivo a sus enemigos. A 400 infelices determinó cortarles la mano derecha y la nariz, luego de asalto al fuerte de Penco. Y Francisco de Aguirre los quemaba vivos en las zonas de Copiapó y La Serena. Por su parte, los españoles que caían prisioneros sufrían, antes de morir,

empalamientos, descuartizamientos y otras barbaries. Al respecto escribe Latcham: "los indios tenían un justificativo que no podían alegar los conquistadores; defendían el suelo natal contra el invasor; y con cuanta energía y valor lo hicieron, la historia de tres siglos se encarga de contárnoslo."

Millones de pesos fuertes de parte de la Corona, otro tanto de las cajas locales de Santiago y Lima, ayuda de particulares, miles de soldados caídos, tal fue el saldo por la parte invasora. En cuanto a los mapuches, ya se sabe, fueron diezmados por las armas de fuego, por el alcohol que introdujeron mercachifles, minando sus energías, por las pestes, enfermedades venéreas, fiebres, caries y viruelas. La ley de los blancos -ya formado el país y el mestizaje andando- los liquidó robándoles sus tierras por intermedio de leguleyos mañosos. Ocurrió un largo genocidio que se prolonga hasta hoy día.

LA MEMORIA INCONCLUSA

Junto con la extinción mapuche ha campeado el racismo, esa feroz actitud de odio a los indios que para nosotros los chilenos se ha tornado en un fenómeno vergonzante. Decimos y repetimos desde pequeños, cuando observamos los restos de ese pueblo increíble, "son suicios, feos, atrasados, estúpidos". Nuestra xenofobia adquiere connotaciones patológicas. ¿A santo de qué? ¿no somos, acaso, mezcla de europeos y mapuches? Hace poco un comicastro que hace reír a los esbirros de la dictadura en Santiago, Coco Legrand, se permitió decir por televisión un chiste de arrabal: "más ordinario que mapuche con SIDA".

De aquella larga guerra nos quedan retazos, leyendas, pasajes, una memoria inconclusa. Pero surgen de ese conjunto lecciones de honor, de patriotismo y dignidad. Lecciones que sobrepasan la palabrería. Lo cierto es que aquellos primitivos crecieron ante la adversidad y resolvieron complicadas cuestiones madurando a tranco largo, propugnando la unidad, desafiando a su propio destino.

Haciendo un alcance al Quijote y Sancho el desaparecido y controvertido escritor argentino Borges hacía una curiosa digresión. Según él, si aquellos personajes de Cervantes fueran hoy por los caminos del mundo no pernoctarían en posadas, no se alimentarían en mesones ni buscarían pienso para sus cabalgaduras. Lo más seguro de que ambos irían en automóvil, comprarían bencina en los autoservicios y reposarían en los moteles al paso. Podríamos especular en la misma forma al referirnos a la defensa mapuche. Hoy día, enfrentados a la agresión, no cavarían fosas en la selva, no utilizarían lianas, no aumentarían sus flechas, mazas y lanzas. Atacarían con bazucas y dinamita. Portarían rifles con mira telescópica y hasta ¿por qué no? se servirían de computadoras para chequear datos y mantenerse informados del enemigo. Le expropiarían a los que ocupan el país sus coches blindados, incendiarían sus mansiones y cuarteles. La respuesta sería devastadora. El similar no es gratuito. Su en su época primitiva actuaron sin vacilar demostrando audacia, coraje e inteligencia ¿qué no podrían hacer hoy para liberar a Chile?

LA UNIDAD PARA LA LIBERTAD

Hoy los mapuches se circunscriben a una minoría envilecida por la permanente opresión del poder. Forman un subproletariado para quienes los derechos humanos son una entelequia. Si algún respiro -un plan social- se les brindó durante los años de Allende esa tarea ha sido borrada. Es más, han sido los actuales ocupantes del Gobierno quienes, en primer lugar, han continuado apoderándose de sus últimos reductos, robándoles sus últimas tierras, arrinconados y concluyendo el genocidio.

Aún así los mapuches se unen a las movilizaciones populares contra la dictadura. Ante tanta adversidad es necesario subrayar su ejemplo. Y recuperar su historia. Se levantaron en armas cuando el poder opresor era omnímodo. Las bulas del Papa, entonces, habían regalado América a la reina Isabel. El reparto del mundo funcionaba -igual que hoy- sin tomar en cuenta las realidades brutales de la alta política dictada en

las metrópolis. Pero entendieron mejor que otras naciones continentales su deber. Es ese eco increíble de su conducta, el rumor de sus batallas, el galope de sus combatientes en la noche de la Patria mancillada, lo que nos resume, como un relámpago, la idea más alta de la unidad para adquirir la libertad.

Oscar Vega.



CULTURA

EL CRIMEN FUE EN GRANADA

"Era el duende derrochador, la alegría centrífuga que recogía en su seno e irradiaba como un planeta la felicidad de vivir. Ingenio y comediante, cósmico y provinciano, músico singular, espléndido mimo, espantadizo y supersticioso, radiante y gentil, era una especie de resumen de las edades de España, del florecimiento popular; un producto arábigo-andaluz que iluminaba y perfumaba como un jazminero toda la escena de aquella España".

Así describe Pablo Neruda en sus memorias a Federico García Lorca. Agrega que su presencia traía la felicidad y que su asesinato fue, con la guerra del fascismo contra España, el punto de viraje de su vida y su poesía.

Cincuenta años después la obra de García Lorca es una de las catedrales del idioma español. La fuerza, la poesía y la verdad de "Bodas de Sangre", "Doña Rosita la soltera", "Yerma", "La Casa de Bernarda Alba" continúan desencadenando el mismo encanto cada vez que se alza el telón de algún teatro que las represente en cualquier lugar de la tierra. Su poesía gitana y musical, con la danza de la vida y la muerte, de la alegría y la tristeza, del amor y el horror, del co-

lor y la magia, es "la continuidad de la hermosura" de una cadena nunca interrumpida cuyos eslabones son, en el idioma de Federico, Manrique, Góngora, Lope, Quevedo, Garcilaso. O Darío, la Mistral o Neruda en el nuevo mundo.

¿Cuándo y cómo apareció este andaluz prodigioso? ¿Cuál es la verdad de su brutal asesinato? Tal vez hacer la crónica de una historia muy conocida sea, en el ámbito de la cultura, lo más adecuado para recordar -medio siglo después- lo que no debe olvidarse jamás: el primer asalto del fascismo a la voluntad y las esperanzas de un pueblo.

LOS PRIMEROS DIAS

Federico García Lorca nació el 5 de junio de 1898 en Fuentevaqueros. Fue el hijo primogénito de Federico García Rodríguez, agricultor acomodado, descendiente de tradicionales dueños de la tierra y de Vicenta Lorca, maestra de escuela. La familia se trasladó pronto al cercano pueblo de Valderrubio y allí nacieron los otros tres hermanos: Francisco, Conchita e Isabel. Federico evidenció desde sus primeros años un talento musical natural y por eso sus padres le enviaron a los siete años a estudiar música a Almería. Era de salud delicada, necesitaba de la protección de los suyos y por eso no pudo continuar con los solfeos del piano o las primeras pulsaciones de la guitarra.

La familia se instaló finalmente en Granada en 1909. Allí Federico terminó su educación secundaria y el bachillerato como alumno del colegio del Sagrado Corazón de Jesús que dirigía su tío Joaquín Alemán.

En 1914 se matriculó en la Facultad de Derecho, Filosofía y Letras de la Universidad de Granada. Una de las figuras académicas más importantes era allí Fernando de los Ríos, catedrático de derecho, brillante, erudito en literatura clásica, fundador del Partido Socialista. La primera guerra mundial no conmovía a los españoles y casi pasó desapercibida para Federico. En la Biblioteca de la Universidad descubrió a los grandes autores y se dedicó más a eso que a los

códigos. Reanudó sus estudios de piano y de guitarra. Fue el animador de una tertulia literaria juvenil en "El Rinconcillo". Y era cliente cotidiano del café "Alameda" frecuentado por el compositor Manuel de Falla y ocasionalmente por escritores como Gómez de la Serna y pianistas magistrales como Rubinstein o Ricardo Viñes. Manuel de Falla fomentó sus aficiones musicales y su interés por el "Cante Jondo". Proyectaba entonces "El amor brujo" y en más de una ocasión Federico fue el primer auditor de los borradores de sus partituras.

En 1916 publicó sus primeros poemas: "Balada triste" y "La Oración de las Rosas". Y también su primer artículo en el "Boletín Artístico de Granada": un ensayo sobre José Zorrilla a propósito del centenario de su nacimiento. En 1917 -el año que estremeció al mundo- hizo con sus compañeros de estudios un alegre viaje por regiones castellanas y andaluzas. En el pequeño pueblo de Baeza conoció al poeta Antonio Machado que reaparecería muchas veces en su vida. No obstante que el viaje fue breve y estudiantil le dio material para su primer libro publicado: "Impresiones y Paisajes" (1918). El financista de la edición fue el padre que siempre miró con buenos ojos las andanzas musicales y literarias de su primogénito.

EN LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

La Residencia de Estudiantes de Madrid tenía fama de congregar a la juventud más talentosa de la época. Era un edificio confortable, con buena comida, excelente biblioteca, salones de actos, limpios dormitorios. Allí encontró una plaza en 1919 el poeta que se trasladó a la capital para continuar sus estudios en la Universidad Central. El lugar le fue tan acogedor que vivió allí largo tiempo, aun cuando ya era un autor celebrado y sin problemas económicos. Estableció entonces estrecha amistad con Salvador Dalí, Luis Buñuel, Rafael Alberti, José Moreno Villa, Emilio Prados, Ricardo Orueta, Pepín Bello, Eduardo Marquina, Guillermo de Torre.

Le pareció que el teatro era el mejor vehículo para que su poesía no quedara encuadrada en las bibliotecas y resistiera la prueba de un enfrentamiento directo con el público. Escribió una obra dramática en versos: "El Maleficio de la Mariposa" que fue estrenada en 1920 bajo la dirección de Gregorio Martínez Sierra. Logró reunir a notables colaboradores: los decorados fueron de Mignoni, el vestuario del uruguayo Barradas, la coreografía de La Argentinita. Pese a todo la obra fracasó. La premiere fue clamorosa porque acudieron todos los amigos pero en el resto de las representaciones penaron las ánimas.

No hubo ningún desaliento del autor. Estaba siempre en ebullición, su inventiva era inagotable y su encanto personal irresistible. Apenas asistía a las clases de la Universidad Central y en cambio frecuentaba las más dispares tertulias literarias, los cafés interesantes de Madrid y las sesiones del Ateneo. En 1921 publicó en Madrid "Libro de Poemas" que fue saludado con elogiosos comentarios por el crítico Adolfo Salazar en el diario "El Sol". Ahí se decía que había aparecido "un poeta nuevo que no es semejante a ningún otro". Logró conquistar hasta a Juan Ramón Jiménez que era un crítico implacable e insidioso de casi todos sus colegas y de quien estimara competidor. Era director de la prestigiosa revista "Índice" y llamó a Federico para que fuera uno de sus colaboradores.

LA FIESTA DEL CANTE JONDO

Nadie se explicaba a qué horas escribía Federico y cómo era posible que su producción se multiplicara tanto y fuera de tan extraordinario nivel. En cualquier parte tomaba la guitarra y cantaba canciones propias o improvisadas, imitaba con gracia a los personajes de moda, se embarcaba en acaloradas discusiones literarias, era indispensable en las fiestas de sus amigos. En un número extraordinario de la revista "La Novela Corta" publicó "La balada de la Placeta" y después "Poema del Cante Jondo". En 1922 pronunció en el Centro Artístico de Granada su conferencia sobre el Cante Jondo y en las misma

ciudad organizó con Manuel de Falla la "Fiesta del Cante Jondo" que reunió a bailarines y "cantaores" andaluces, a gitanos y guitarristas populares con músicos cultos, pintores, catedráticos. El éxito fue sin precedentes; significó el redescubrimiento del arte arábigo-andaluz que brotaba como planta silvestre en toda Andalucía y que era necesario reivindicar como un patrimonio de toda España.



Alentado por tal suceso Federico arrastró al celebrado De Falla a otro de sus proyectos: una fiesta infantil en su casa de Granada en la que el compositor prestó su concurso para la ilustración musical de una obra de teatro infantil del poeta: "La niña que riega la albahaca y el Príncipe preguntón".

Para demostrarle a sus padres que "no perdía el tiempo" obtuvo en 1923 su licencia en derecho en la Universidad de Granada al mismo tiempo que puso término a su drama en verso "Mariana Pineda" e inició su "Romancero Gitano".

En 1926 conoció al torero Ignacio Sánchez Mejías que era un hombre delicado, de gran cultura, de aficiones literarias al mismo tiempo que un gallardo maestro del redondel. Ese mismo año Federico escribió la primera versión de "La Zapatera Prodigiosa", dictó en Granada una conferencia sobre la poe

sía de Góngora, ofreció recitales de su poesía en Valladolid, publicó en la "Revista de Occidente" su "Oda a Salvador Dalí" como homenaje al surrealismo que ejercía sobre él una gran fascinación y que impregnó a partir de entonces o de antes su propia creación poética y teatral.

EL POETA SALE AL MUNDO

La actriz Margarita Xirgú estrenó en 1927 en Barcelona "Mariana Pineda" con escenografía de Dalí. Con la legendaria heroína de Granada García Lorca trazó una apología de la libertad contra la opresión, del heroísmo contra el terror. Fue un gran éxito que se repitió, aun más, en sus representaciones en Madrid y que convirtió a Margarita Xirgú en la actriz principal y la organizadora de todas sus obras posteriores ("La Casa de Bernarda Alba" fue estrenada después del fusilamiento del gran poeta en Buenos Aires por la Xirgú).

A esas alturas la fama de Federico se había extendido por toda España y América Latina. La "Revista de Occidente" editó en 1928 su "Romancero Gitano" con portada del propio poeta. Tenía en Granada una revista de su propiedad llamada "El Gallo" donde escandalizó con la publicación del "Manifiesto Anti Artístico Catalán" que firmaron Dalí y Gasch, entre otros. Para rematar el escándalo de los intelectuales de Provincia ofreció una conferencia con diapositivas de Miró, Picasso, Dalí que desafiaban todas las concepciones estéticas en uso. Todavía mayor revuelo produjo en Madrid la publicación de su pagana "Oda al Santísimo Sacramento" dedicada a Manuel de Falla y que el músico, ferviente católico, rechazó con cierta indignación.

En 1929 trabó amistad estrecha con el representante diplomático de Chile Carlos Morla Lynch y su esposa. Morla era acogedor y ofrecía cenas opulentas en la Embajada. Aunque era un hombre de derecha -su actitud posterior fue de colaboración con el fascismo- le gustaba rodearse de los más celebrados artistas. En su casa Federico leyó por primera vez "Bodas de Sangre". Aceptó ese año una invitación de la Universidad de Columbia de Nueva York para huir un poco del ambiente madrileño

que tanto lo halagaba. Allí entabló amistad con León Felipe y Federico de Onís. Pasó el verano en Eden Mills (Vermont) en una granja en la montaña. Con alegría se encontró a su regreso a Nueva York con Sánchez Mejías, la Argentinita y Antonia Mercé la gran bailarina y cantaora. Concibió allí su "Poeta en New York" y compuso canciones con el guitarrista Andrés Segovia. En la primavera de 1930 fue invitado a Cuba por el Instituto Hispanocubano de Cultura y pronunció varias conferencias en La Habana.

"LA BARRACA" Y LOS FASCISTAS

A su regreso a España el ministro de Educación de la República, Fernando de los Ríos, le designó director de "La Barraca", un teatro itinerante cuya misión era ofrecer representaciones de los clásicos españoles en los pequeños pueblos y en el campo. Bajo la dirección de Federico el teatro fue un gran éxito. Se dio con fervoroso entusiasmo a esa tarea. Las representaciones de Lope de Vega, Calderón o Tirso eran llenas de color y fieles a los textos. El poeta dijo que "La Barraca" era "expresión del espíritu de la España Nueva". Los falangistas acusaron ya entonces al conjunto de "corromper a los campesinos, malgastar el presupuesto fiscal y difundir el marxismo judío". La adhesión a la República y posteriormente al Frente Popular siempre fue clara de parte del poeta. Ya durante la dictadura de Primo de Rivera en 1929 había negado junto a otros escritores jóvenes su apoliticismo y expresado sus deseos de encontrar nuevos rumbos progresistas.

Su teatro se enriqueció en esos años con los estrenos de "El Retablillo de Don Cristóbal", "Bodas de Sangre", "El amor de don Perlimplín con Belisa en su Jardín", "Doña Rosita, la soltera". La muerte en la arena de su amigo Ignacio Sánchez Mejías a consecuencia de una cogida en agosto de 1934 le inspiró el "Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías" uno de los más desgarradores y bellos poemas jamás escritos en idioma español. Un poco para huir del recuerdo del torero aceptó a viajar a Brasil, Uruguay y Argentina. En Buenos Aires se representaron entonces casi la totalidad de sus obras con un

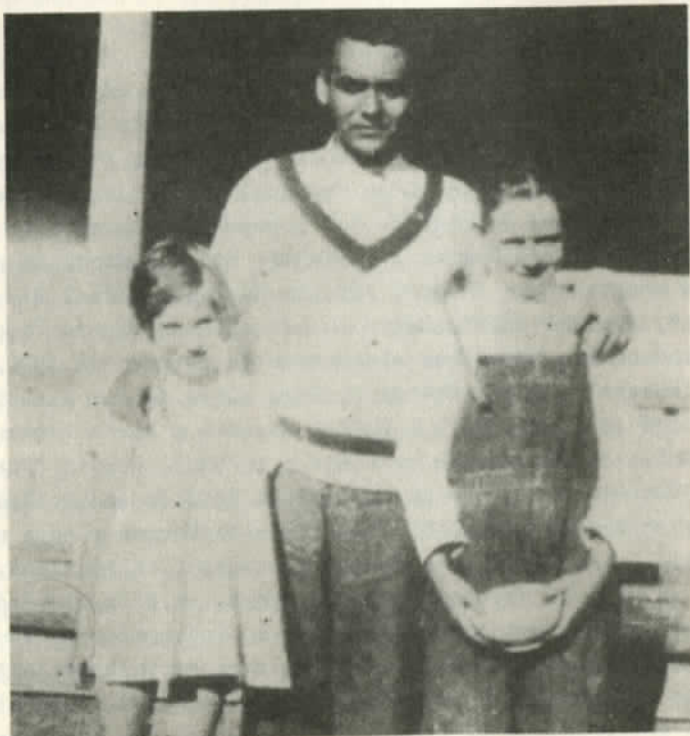
éxito mayor que en España. Allí conoció a Pablo Neruda con quien urdió un diálogo "al alimón" en homenaje a Rubén Darío que fue pronunciado en una comida en honor de ambos. Cuando Neruda se estableció luego en Madrid con un cargo diplomático, Federico fue su más entusiasta introductor. Lo saludó como "un poeta más cerca de la sangre que de la tinta" y participó en todos los reconocimientos a su obra cuyo eje era entonces "Residencia en la Tierra". En 1934 Margarita Xirgú estrenó "Yerma" en el Teatro Español de Madrid. La función intentó ser impedida por un grupo de fascistas que gritaron consignas contra el poeta. Pero la representación constituyó un suceso clamoroso y congregó a la flor y nata de la intelectualidad española. Se representó durante meses hasta más allá de las cien funciones a menudo dos veces al día.

EL PARTIDO DE LOS POBRES

El poeta nunca fue militante de ningún partido y tenía amigos en todos los bandos, no obstante sus ideas sociales eran claras: "Yo soy -decía- partidario de los pobres que no tienen nada y hasta la tranquilidad de la nada se les niega. Yo soy del Partido de los pobres" (declaraciones al diario "El Sol" de Madrid 15-XII-34). En 1935 firmó un manifiesto antifascista junto a Antonio Machado, Rafael Alberti y otros. Expresó públicamente su adhesión al Frente Popular que ganó en las urnas las elecciones de febrero de 1936. El 9 de febrero de 1936, último domingo antes de las elecciones, participó en un homenaje a Rafael Alberti y María Teresa León que venían de regreso de un viaje a la URSS. Recitó "Romance de la Guardia Civil" en un homenaje a Prestes encarcelado entonces en Brasil por el dictador Getulio Vargas y cuya madre, Leocadia Prestes, viajó a Madrid a demandar solidaridad.

El Frente Popular mostraba un impresionante respaldo de masas pero las fuerzas que lo integraban no se ponían de acuerdo sobre una política común para fortalecer la República. Los anarquistas querían acelerar el proceso y desencadenaban el desacuerdo y el caos con las fuerzas que controlaban.

Mussolini en Italia había invadido Abisinia y luego Albania. Hitler emprendía las purgas contra los judíos y amenazaba con la guerra mundial. Se acumulaban negros nubarrones sobre la República. En Madrid había sido asesinado el diputado falangista Calvo Sotelo. Los presagios de una guerra civil provocaron en el poeta -a la sazón en el cénit de su gloria- una honda depresión y una gran ansiedad de tomar una decisión frente a su destino personal. ¿Debía irse a Granada donde su cuñado Manuel Fernández Montesinos era el reciente alcalde socialista? ¿Era mejor adelantar su viaje a México donde Margarita Xirgú representaría sus obras y donde estaba además invitado a dar conferencias? ¿Debía quedarse en Madrid?. Pero ¿y sus padres que le estarían esperando en Granada el día de su santo y el de su padre el 18 de julio?



Federico en EEUU

VIAJE HACIA EL FIN

Federico vivía en Madrid con sus padres en la calle Alcalá 96. Ellos también eran partidarios del Frente Popular. Todos los veranos se marchaban a Granada y pasaban desde julio a octubre en su casa de campo de la Huerta de San Vicente, no lejos del centro de la ciudad. El 4 de julio salieron, como siempre, hacia Granada y el poeta los acompañó a la estación y les prometió reunirse con ellos en fecha próxima.

El 19 de julio de 1936 la guarnición militar de Marruecos, apoyada por grupos ultra derechistas, se alzó contra el gobierno republicano. Ese mismo día Federico había convenido reunirse con Neruda y otros amigos para asistir a un espectáculo de catch-as-can cuyo empresario era el chileno Boby Deglané. Faltó a la cita. Dos días antes se había marchado a Granada súbitamente. Fue a comer a casa de su amigo Rafael Martínez Nadal a quien trató de convencer inútilmente que le acompañara. Le pidió que le fuera a despedir a la estación y allí le dijo premonitoriamente "Rafael estos campos se van a llenar de muertos". Ya instalado en el tren tuvo un sobresalto al divisar entre los pasajeros a Ramón Ruiz Alonso, ex diputado fascista por Granada "un obrero amaestrado", protegido de Gil Robles. "Lagarto, lagarto, lagarto" repitió tres veces el poeta. Al preguntarle Martínez quien era dijo "Es un gafe y una mala persona". Luego agregó "Mira Rafael, vete y no te quedes en el andén. Voy a echar las cortinillas y me voy a meter en la cama para que no me vea ni me hable ese bicho". En su relato de esa despedida Martínez concluye "Nos dimos un rápido abrazo y por primera vez dejaba yo a Federico en un tren sin esperar la partida, sin reír ni bromear hasta el último instante".

Algunas semanas después el tal Ruiz Alonso sería el jefe de un operativo para detener al poeta y conducirlo al gobierno civil como primera estación de su asesinato.

LA SANGRE EN LAS CALLES

El golpe de Estado planeado por los fascistas fue

un fracaso y no pudieron apoderarse del poder central del país. Consolidar su dominio en las zonas donde habían obtenido un relativo control suponía llevar a cabo una feroz represión que les asegurase que en su avance no iban a ser atacados por la retaguardia. El General Mola, que planeó el golpe frustrado, escribió en sus instrucciones del 19 de julio de 1936: "Es necesario propagar una atmósfera de terror. Tenemos que crear una impresión de dominación. Cualquiera que sea, secreta o abiertamente defensor del Frente Popular, debe ser fusilado".

El General Franco declaró el Estado de Guerra en las zonas dominadas por los sublevados. Era considerado delito de rebelión militar todo lo que se opusiera a los planes fascistas. Hasta los que se mostraban dubitativos fueron fusilados sin piedad.

Granada había caído en manos de los sublevados en virtud de un rápido golpe de fuerza. No obstante todos los territorios que la rodeaban se habían mantenido fieles a la República. La posibilidad de que los republicanos recuperasen la ciudad llenaba de histeria y miedo a los ocupantes. Eso se tradujo en una espantosa carnicería. Ian Gibson, el estudioso irlandés de la vida y la muerte de Federico señala con documentos que allí fueron fusiladas 25 mil personas. El grupo que se hizo más célebre en Granada por su bestialidad fue el de "Las Escuadras Negras". "Eran -escribe Gibson- poco más que un grupo de individuos que mataban por el placer que encontraban en el asesinato y a quien José Valdés -el gobernador civil fascista- había dado carta blanca para que cometieran cuantos crímenes le vinieran en gana. Funcionaban en colaboración estrecha con el gobierno civil y muchos de los que actuaban en las escuadras eran criminales que se afiliaron a la Falange en los primeros días del movimiento, a menudo delincuentes de medio pelo. Otros vieron en las escuadras la oportunidad de satisfacer su rencor contra la sociedad".

El poeta ingresó a esa boca de lobos criminales inocentemente el 17 de julio de 1936. Le esperaban el Alcalde Fernández Montesinos, casado con su hermana Concha y sus padres. Al día siguiente celebraron en la casa familiar de la

Huerta de San Vicente los santos de los dos Federicos. Hubo canciones, amigos, abundante comida y trago como siempre. Pocas horas después se produjo la sublevación fascista y la familia se enteró consternada que el general falangista Queipo se había tomado Sevilla por sorpresa.

El pueblo granadino andaba inútilmente pidiendo armas. El 20 de julio la guarnición militar se lanzó a la calle y el personal de la comisaría también se unió a la sublevación. El gobernador civil republicano fue detenido en su lugar de trabajo. Poco después los militares alzados entraban en el ayuntamiento y tomaban prisionero al Alcalde. Centenares de hombres y muchachos se atrincheraron en las calles donde resistieron tres días. La sangre corría después en abundancia por las calles en cuestas.

" SABEMOS QUIEN ERES "

Federico no pudo salir de allí. Consideró una felonía abandonar a su familia. Pensaba que nada le ocurriría y repetía que era un poeta y no un político. Permaneció sin salir en la finca familiar. Al cabo de una semana allí observó la presencia insólita de dos individuos frente a la casa de punto fijo ¿Era un error? ¿Estaba vigilado? Al mediodía recibió una carta anónima que confirmaba sus temores. Contenía insultos y amenazas de muerte. A continuación vinieron unos hombres a buscar a un servidor de la finca. Le acusaban de haber incendiado un templo. Al no encontrarle golpearon a su hermano en presencia de todos. Federico protestó y trató de identificarse creyendo que así salvaba al críado de la paliza. Uno de los hombres dio un paso al frente y dijo: "Sabemos bien quien eres Federico García Lorca".

Luego de un rápido consejo de familia se decidió que el poeta se refugiara en la casa familiar de su amigo el poeta falangista Luis Rosales en vista de que su hermano José tenía gran influencia en la Falange local. Así Federico se instaló en la casa de los Rosales, comerciantes de buena posición económica, fervorosos católicos, antirrepublicanos.

Lo alojaron en una agradable alcoba del piso alto en la que había, incluso, un piano. La casa poseía una buena biblioteca y Federico, que no podía escribir en esa situación, se dedicó a leer, en especial a González de Berceo. No abandonaba el piso alto ni siquiera para comer en la mesa de los Rosales. Allí dijo: "Nunca me he metido en política. Soy demasiado miedoso. Para tomar partido se necesita un valor que me falta ¡Qué desgracia que no haya sido este el caso de mi cuñado!

LOS DIAS CONTADOS

No sabía que tenía los días contados. Aunque estaba protegido por miembros poderosos de la Falange ¿Quién le aseguraba que la clerical CEDA, la otra fuerza represiva, no le tenía en su lista negra?

El 18 de agosto de 1936 -un mes después de la sublevación- el General Varela rompió el sitio de Granada. Ya no surcaban los aires aviones republicanos. El 16 de agosto, día domingo, había sido asesinado el cuñado Alcalde Manuel Fernández Montesinos. Fue fusilado con otros compañeros junto a las tapias del cementerio.

Ese mismo 16 de agosto a las cinco de la tarde -la hora fatídica del poeta- Federico dormía la siesta ignorante de la suerte corrida por su cuñado. Eso le impidió darse cuenta que la casa de los Rosales, de la calle Angulo había sido rodeada por militares y guardias civiles y que se habían instalado vigías hasta en los techos de los alrededores. Ni el padre ni los hermanos Rosales se encontraban en ese momento en su domicilio. Sólo permanecía allí la madre de ellos. En total 40 hombres llegaron a detener al poeta. Al frente de ellos estaba Ruiz Alonso que exhibió una orden del gobierno civil. Venía en un flamante coche requisado y eso significaba que se trataba de una operación oficial a plena luz del día. Federico no trató de huir ¿dónde podía ir? Estuvo extrañamente sereno y les dijo a sus aprensores: "Si me juzgan no encontrarán nada en mí". Subió al auto acompañado de Miguel Rosales que fue el único de los hermanos que pudo ubicar la angustiada

madre de ellos. El gobierno civil estaba cerca y allí le condujeron. Los guardias le trataron sin ninguna consideración a pesar que sabían que se trataba del hombre más famoso de Granada. Uno de ellos golpeó al detenido con la culata de su fusil porque este saludó a una muchacha del vecindario que miraba con ojos espantados. Por primera vez Miguel Rosales empezó a inquietarse. Observaba un ambiente de hostilidad extrema hacia su amigo. Temió de inmediato que lo interrogara un sujeto apodado Italo Barbo que tenía fama de sádico y de arrancar cualquier confesión después de terribles torturas para luego aplicar la condena a muerte.

" E S P I A D E M O S C U "

Rosales logró al menos que instalaran a Federico en una pieza ubicada en el mismo pasillo donde estaba el despacho del gobernador civil Valdés. La madre de los Rosales consiguió localizar a todos sus hijos y llamó a su marido, amigo de los padres de Federico, para que le comunicase la funesta noticia. Estos no estaban en la Huerta sino en la casa de su hija Concha que ya conocía el fusilamiento de su marido. La familia Lorca se mostró impotente. El padre expresó que era incapaz de decir nada a su esposa. Las autoridades le tenían controlado económicamente y sólo podía sacar del banco el dinero que requería para atender sus necesidades inmediatas. Con todo llamó a un abogado de prestigio para que asumiera la defensa de su hijo. Al día siguiente la fiel criada Angelina, niñera de los sobrinos del poeta, fue al gobierno civil para llevar comida y tabaco a Federico. Lo encontró tranquilo, preocupado de la reacción de sus padres, abrumado por el fusilamiento del cuñado.

La noticia de la detención de Federico corrió por toda Granada y se filtró hacia el resto del país. Al día siguiente José Rosales, el hermano con mayor peso político en la Falange, consiguió entrevistarse con el gobernador Valdés. Este le expresó que el poeta estaba acusado de formar parte de los amigos de la URSS, de haber aprobado públicamente el asesinato de Galvo Sotelo, ser un espía de Moscú "y por más se-

ñas homosexual". Todo eso había motivado que el gobierno civil fascista firmara una orden de detención en su contra. José Rosales no sólo no consiguió nada sino que Valdés lo amenazó con ocuparse de toda la familia "por encubrimiento". Por último, para quitárselo de encima, le dijo que García Lorca había sido fusilado. Por esos días los únicos dueños de la vida de la gente eran los militares. El haber sido falangista durante la preparación de la sublevación no le confería a nadie derecho para salvar una vida. Todas las gestiones -incluida la del maestro Manuel de Falla- fracasaron por completo. Federico sólo pudo ver en sus últimos días a José Rosales y a Angelina que en dos ocasiones le llevó comida.

Es posible que el poeta fuese torturado y que su estado físico resultara lamentable en los últimos días. Por eso se decretó finalmente la más estricta incomunicación. No es extraño también que la fragilidad y el miedo del poeta excitara el sadismo de los torturadores.

LA COGIDA Y LA MUERTE

Valdés condenó a muerte a García Lorca por escrito. Lo hizo después de consultar con Queipo del Llano, el jefe militar. Este es el parecer de Ian Gibson que escribió: "Creo que la fatal decisión fue tomada después de la noche del 18 de agosto y con todas las aprobaciones oficiales necesarias de la suprema autoridad nacionalista de Andalucía. Uno de los íntimos del gobernador, un tal Germán Fernández Ramos, quien antes de la sublevación jugaba a las cartas con Valdés y otros amigos en la tertulia del bar Jandilla y del café Royal contó a un amigo íntimo suyo, antes de morir, cómo se había dado la orden de matar a García Lorca. Valdés tenía una radio en su oficina y todas las noches entraba en contacto con su inmediato superior, el General Queipo del Llano, después de la habitual arenga de éste por Radio Sevilla. Valdés no sabía qué hacer con Lorca y una noche -el 18 de agosto- le informó a Queipo que había detenido al poeta ¿qué hago con él? le preguntó. Está aquí desde hace dos días. Queipo le contestó: "Dáale café, mucho café". Frase habitual que significaba "quitárselo de encima cuanto antes". Valdés hizo lo que ordenaron y a la mañana siguiente el poeta estaba muerto".

Federico fue fusilado en Viznar, un pueblito situado al pie de la sierra de Alfacar, a ocho kilómetros de Granada. En 1936 contaba con unos mil habitantes. Eran los dominios del capitán falangista José María Nestares quien se hallaba en estrecho contacto con Valdés. Nestares había sido durante la República jefe de policía y después de la sublevación era delegado del orden público, encargado de que las personas oficialmente desaparecidas lo fueran para siempre.

"UNA BRISA TRISTE"

Al anochecer del 18 de agosto Federico y un banderillero de la plaza de toros llamado Francisco Galadí fueron sacados del edificio del gobierno civil. Iban atados y se les hizo subir a un coche manejado por el agente Juan Trascastro a quien acompañaban tres guardias de asalto ¿qué pensaría el poeta? ¿creía que lo llevaban a la cárcel o tenía la seguridad ya que le conducían al lugar de la ejecución?. García Lorca permaneció algunas horas en una prisión de Viznar llamada "La Colonia" junto a Galadí. Des sacaron de allí para unirles a otros tres condenados recién llegados de Granada: Joaquín Arcollas también banderillero, Dióscoro Galindo, maestro de escuela a quien le faltaba una pierna y el hijo de éste último obligado a seguir al grupo por el simple delito de haber intentado defender a su padre. Gibson dice: "Los prisioneros eran llevados hasta el borde del foso, atados entre sí con cuerdas o alambres y los verdugos los mataban de un tiro en la nuca. Luego la fila de cadáveres quedaban esperando la llegada de los enterradores".

Al sacarle al aire libre Federico entendió al fin que no había esperanzas. Según el testimonio que indagó Marcelle Auclair le habría gritado a los verdugos: ¡"No me podeis matar! ¡Yo no soy comunista! ¡Soy católico!". La misma fuente añade otra versión que circuló por Granada. Tronchado por una ráfaga de ametralladora el poeta se incorporó gritando "estoy vivo" "estoy vivo". Pero nadie ha podido confirmar si ambos hechos fueron ciertos o sólo resultados de la fértil imaginación granadina.

Lo que sí es verdad es que en Viznar siempre hubo un valle sembrado de olivos. Algunos vecinos se despertaron al oír los tiros. El gallo cantaba. Era hora de empezar las faenas. Y con toda seguridad corría entonces "una brisa triste por los olivos".

Martín Ruiz



Federico en 1934

CARTAS DE LOS LECTORES



SOBRE " EL AÑO DECISIVO "

Estimado compañero:

Yo quiero referirme a la situación de que este año va caer la dictadura. He leído mucho sobre eso pero me quedo con la objetividad de los trabajadores y sus organizaciones que sustentan que ellos no son partidarios de decir que este año Pinochet caerá. Lo que sí los trabajadores plantean es que este año será definitivo en el ascenso de la lucha en cuanto a los acuerdos políticos que se van a producir respecto al aglutinamiento de la oposición, al crecimiento de las movilizaciones y al debilitamiento de las bases que sustentan a la dictadura. Y puntualizan que puede ser el otro año la caída de Pinochet. Lo que sí está claro es que 1986 va a ser decisivo en el avance de la movilización social y la unidad de la oposición.

Ya esta unidad está dando sus frutos. Así lo demostraron los trabajadores de Chuquicamata, principal mina del país, donde dieron un golpe muy fuerte y una gran victoria para la izquierda. También es un inmenso paso adelante la exis -

tencia de la Asamblea de la Civilidad que reúne a fuerzas vivas de obreros, empleados, profesionales, intelectuales y que demostró una formidable capacidad de convocatoria en el paro del 2 y 3 de julio.

Pienso que son conquistas decisivas, elementos indispensables para dar mayores pasos adelante. Estamos ya en la segunda mitad del año 1986 y los acontecimientos que vienen pueden ser todavía más "decisivos". Creo que no hay que cantar gloria tan fácilmente y que la derrota de la dictadura no es un buen deseo de los demócratas ni una pura consigna optimista. Para que ello sea realidad hay que luchar y conquistar para la lucha a los indiferentes. Lo importante es avanzar y cerrar el círculo que aplastó a la dictadura. No hay que esperar "el año decisivo" sentado junto a la televisión. Hay que sumarse a las masas. Esto vale tanto para los chilenos del interior como para los que vivimos en el exilio esperando reintegrarnos a la lucha.

Sin otro particular les saluda atentamente,
Albino Tapia
Zwolle, Holanda

EL PAPA Y "DOMINUS Y VIVIFICATEN"

Distinguidos redactores del Boletín:

El Papa Juan Pablo II viajará el próximo año a Chile y estrechará la mano -si aun está en el poder- de uno de los peores tiranos de la tierra, un asesino con miles de muertos a su haber, entre ellos muchos sacerdotes -como Juan Alsina o Andrés Garland- que pusieron en práctica la esencia del evangelio de Cristo. Si eso ocurre, el único desprestigiado será el Papa cuyas actuaciones políticas derechistas son rechazadas por los verdaderos cristianos. Acabo de leer la más reciente encíclica que se llama "Dominus y Vivificaten" donde Juan Pablo II afirma que las enseñanzas de Karl Marx sobre el materialismo dialéctico e histórico "es un fenómeno impresionante de nuestro tiempo". El Papa Wojtyla, como es de suponer, lanza sobre este as-

pecto del marxismo sus rayos y centellas y asegura que tanto en teoría como en la práctica "es la ideología de la muerte del hombre". La acusa de ser culpable de todas las calamidades que padece la Humanidad: del hambre y la miseria en el mundo, del terrorismo, de las armas nucleares, en fin, de todos los males habidos y por haber.

Causa asombro que absuelva de todos sus pecados a los verdaderos culpables de tanta lacra. Corre un velo sobre el hecho histórico indiscutible que fue la dominación colonial imperialista y la expoliación que dejó a tantos países de África y Asia en el mayor de los atrasos y no el marxismo, los causantes del hambre crónica de millones de seres humanos. Olvida por completo el Papa que es el imperialismo y no el marxismo el culpable de las injusticias sociales y de la opresión de los pueblos, el promotor del "apartheid" y otros vergonzosos racismos; que es el capitalismo y no el socialismo la causa del paro y la miseria de una considerable parte de la humanidad. Que es Reagan y los traficantes de armas los que se niegan a poner freno a la carrera de armas nucleares. Para el Papa polaco esos demonios no cuentan. El demonio es el marxismo.

La "Encíclica" en cuestión debe producirle un profundo placer a Reagan, a Pinochet, a todas las fuerzas enemigas de los pueblos y de su progreso. No creo que puedan ser aceptadas por los cristianos que ya entienden que el sumo pontífice no es un pastor celestial sino el representante también del orden social de las clases explotadoras que aman más sus intereses bancarios que al prójimo que Cristo decía que había que amar como a uno mismo.

Saludos para el Boletín

Bernardo Santana
Santander, España

Estimado señor Director:

Quisiera felicitarlo por el Boletín Informativo de los trabajadores chilenos. Sin necesariamente compartir todo lo que el Boletín contiene en cada edición, creo que cumple un papel importante en la lucha contra la dictadura de Pinochet, con una clara posición antifascista.

Uno de los articulistas colaboradores del Boletín es el periodista chileno Juan Carvajal, quien en sus diversos análisis de la situación latinoamericana ha entregado con gran documentación las tendencias actuales de los procesos que se viven en nuestro continente.

Por esas casualidades del destino en Berlín, RDA, viven dos Juan Carvajal. En mis múltiples viajes y actividades he sido felicitado por muchos chilenos y amigos de Chile, que viven muy cerca de los problemas nuestros, por los artículos aparecidos en el Boletín. Se me pregunta ¿Cómo te alcanza el tiempo para escribir sobre problemas candentes de la realidad política actual en medio de tus actuaciones de cantante?

La verdad es que esta carta es para hacer justicia a un periodista chileno de gran calidad y profundidad y evitar en el futuro que a Juan Carvajal le pidan que cante arias de Verdi o de Mozart.

En todo caso mi nombre tanto artístico como verdadero es Juan Carlos Carvajal.

Con mis mejores deseos para el Boletín y su dirección, y esperando un próximo artículo de mi tocayo, lo saluda,

Juan C. Carvajal
Berlín, RDA

REVISTA MENSUAL EDITADA POR EL
COMITÉ EXTERIOR DE LA
CENTRAL UNICA DE TRABAJADORES DE CHILE
DIRECTOR:

LUIS ALBERTO MANSILLA

Comité de Redacción:

- Berné Cataldo
- Oscar Vega
- Luis Guzmán

Nuestra publicación es distribuida en los siguientes países: Chile, Bolivia, Argentina, Perú, Uruguay, Ecuador, Brasil, Colombia, Venezuela, Cuba, Nicaragua, Panamá, Santo Domingo, México, Canadá, EEUU, Francia, Inglaterra, Alemania Federal, República Democrática Alemana, Luxemburgo, Holanda, Italia, Suiza, Suecia, Dinamarca, Noruega, Checoslovaquia, Bulgaria, Polonia, Rumania, Grecia, Finlandia, Israel, Mozambique, Argelia, Angola, Australia, España, Austria, Hungría.

Correspondencia: 5 rue Genin, 93.200 Saint Denis, Francia
CEXCUT.- SEPTIEMBRE DE 1986
